



Consejo de Seguridad

Sexagésimo sexto año

Provisional

6592^a sesión

Miércoles 27 de julio de 2011, a las 11.15 horas

Nueva York

<i>Presidente:</i>	Sr. Wittig.....	(Alemania)
<i>Miembros:</i>	Bosnia y Herzegovina.....	Sr. Barbalić
	Brasil.....	Sra. Viotti
	China.....	Sr. Wang Min
	Colombia.....	Sr. Alzate
	Estados Unidos de América.....	Sra. DiCarlo
	Federación de Rusia.....	Sr. Pankin
	Francia.....	Sr. Bonne
	Gabón.....	Sr. MOUNGARA MOUSSOTSI
	India.....	Sr. Manjeev Singh Puri
	Líbano.....	Sra. Ziade
	Nigeria.....	Sra. OGWU
	Portugal.....	Sr. Moraes Cabral
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte.....	Sr. Tatham
	Sudáfrica.....	Sr. Sangqu

Orden del día

Operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506.



Se abre la sesión a las 11.15 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz de las Naciones Unidas, Sr. Alain Le Roy, al Comandante de la Fuerza de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur, Teniente General Patrick Nyamvumba, al Comandante de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, Teniente General Chander Prakash, al Comandante de la Fuerza y Jefe de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano, General de División Alberto Asarta Cuevas, y al Comandante de la Fuerza de la Misión de las Naciones Unidas en Liberia, General de División Muhammad Khalid, a participar en esta sesión.

Quisiera igualmente dar una cordial bienvenida a los demás comandantes de las fuerzas y jefes de observadores militares que se hallan presentes con nosotros hoy.

El Consejo de Seguridad iniciará ahora el examen del tema del orden del día.

Tiene la palabra el Sr. Le Roy.

Sr. Le Roy (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le agradecemos que haya dado a todos nuestros jefes de las misiones la oportunidad de comparecer ante el Consejo. Cuatro de ellos intervendrán. El primero, el Teniente General Nyamvumba, hablará sobre la cuestión de la protección de los civiles en entornos poco propicios. El Teniente General Prakash, de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, hablará sobre la repercusión de la política de condicionalidad en la operación. El General de División Asarta Cuevas, de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano, hablará sobre las preocupaciones en materia de seguridad en el Líbano meridional y su repercusión en las operaciones diarias. El General de División Khalid, de la Misión de las Naciones Unidas en Liberia,

hablará sobre el papel de los componentes militares en la primera etapa de la consolidación de la paz.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Teniente General Patrick Nyamvumba.

El Teniente General Nyamvumba (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo darle las gracias por haberme permitido dirigirme al Consejo de Seguridad sobre la protección de los civiles en un entorno poco propicio. Hoy examinaré cuestiones del entorno operacional, la experiencia y el enfoque estratégico y los esfuerzos realizados por la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID) para cumplir su mandato relativo a la protección de los civiles. En primer lugar, hablaré brevemente sobre el entorno poco propicio en Darfur y la estrategia de protección de los civiles de la UNAMID. Luego analizaré los esfuerzos que ha realizado la UNAMID para brindar protección a los civiles y, por último, hablaré sobre los desafíos que supone la cuestión que se examina.

Para comenzar, permítaseme referirme al entorno operacional de Darfur. Baste decir que el entorno en todo Darfur es efectivamente poco propicio. Es una zona grande, con difíciles condiciones climáticas, carece de carreteras e infraestructura suficientes y tiene recursos locales limitados. Darfur es grande y en casi todos los casos carece de instalaciones básicas de infraestructura, lo que crea considerables barreras para llegar a los sectores de la población que corren riesgos y necesitadas. Las malas condiciones de las carreteras suelen demorar la circulación y restringir las actividades operacionales, principalmente durante la temporada de lluvias, de junio a octubre.

Además, el entorno poco propicio para la protección de los civiles en Darfur es también resultado de los enfrentamientos armados localizados entre el Gobierno del Sudán y grupos beligerantes, así como de los conflictos y enfrentamientos tribales localizados, por lo general por los recursos naturales. Entre otros factores figuran el bandidaje organizado, la disponibilidad generalizada de armas pequeñas, la violencia sexual y el reclutamiento de niños, así como las detenciones arbitrarias.

En algunas zonas hemos visto que, debido a los enfrentamientos localizados entre el Gobierno del Sudán y los grupos armados, la circulación de la UNAMID, tanto por tierra como por aire, se ha visto en ocasiones limitada por las facciones beligerantes que

impiden, sin lugar a dudas, nuestros esfuerzos por proteger a los civiles. Además, a falta de un acuerdo de paz definitivo o de una cesación del fuego entre todos los beligerantes en Darfur, continúa el conflicto, dando lugar a que el Gobierno del Sudán y los grupos armados restrinjan de nuevo el acceso a esas zonas; entorno inseguro para los componentes humanitarios y un mayor sufrimiento de los habitantes. Habida cuenta de la presencia de diversos grupos de interés y partes interesadas, la situación de seguridad sigue siendo volátil, y los conflictos entre facciones o tribus siguen produciéndose entre todas esas partes beligerantes.

En última instancia, la protección de los habitantes de Darfur depende de la disposición y capacidad del Gobierno del Sudán de cumplir con su responsabilidad soberana de proteger a sus ciudadanos. Por consiguiente, en la estrategia de protección de la UNAMID, entre otras cosas, se identifican los objetivos y las tareas concretas para colaborar con el Gobierno del Sudán y ayudarlo a cumplir sus responsabilidades de protección de conformidad con las normas internacionales de derechos humanos. Nuestra estrategia de protección en la UNAMID se basa en el mandato relativo a la protección de los civiles de la UNAMID, de conformidad con lo dispuesto en las resoluciones 1769 (2007), 1828 (2008) y 1935 (2010), y el comunicado de la 79ª reunión del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana. Las tareas establecidas en el mandato son proteger a los civiles en Darfur y garantizar el acceso humanitario oportuno, sin trabas y en condiciones de seguridad; la protección y seguridad del personal humanitario y la protección de los convoyes humanitarios.

La estrategia de protección de los civiles de la UNAMID se preparó en estrechas consultas con el equipo de las Naciones Unidas en el país. Se basa en el marco estratégico integrado del equipo y la UNAMID y ayuda a orientarlo, así como en el plan de trabajo humanitario de las Naciones Unidas para el Sudán; la directiva de la UNAMID para la misión sobre la protección de los civiles; la directiva del Comandante de la Fuerza de la UNAMID y el concepto operacional sobre la protección de los civiles en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y del Departamento de Apoyo a las Actividades sobre el Terreno. De conformidad con sus funciones y responsabilidades estratégicas, la UNAMID ha creado un sistema de conocimiento de la situación y de alerta

temprana. Además, observa y evalúa los incidentes que se producen e informa al respecto, se ocupa de la planificación y ejecución, coordinación, comunicaciones e información pública operacionales.

En vista de su mandato, y a partir del análisis del entorno de protección en Darfur, en la estrategia de la UNAMID se esbozan los cuatro objetivos principales, que son, en primer lugar, garantizar que el Gobierno y los grupos armados y otros agentes no estatales cumplan con su responsabilidad de proteger a los civiles, de conformidad con los derechos humanos y el derecho internacional humanitario; en segundo lugar, proteger a los civiles de los actos de violencia física; en tercer lugar, garantizar la libertad de acceso a los sectores de la población que estén en situación de riesgo y, por último, impedir las violaciones de los derechos humanos y garantizar una respuesta eficaz, principalmente en cuanto a las mujeres y los niños.

Me referiré ahora de manera más concreta a nuestras actividades relativas a la protección de los civiles. A pesar de los numerosos obstáculos en nuestro entorno operacional, la UNAMID ha venido realizando esfuerzos incansables por adoptar algunas iniciativas encaminadas a mejorar la protección que brinda a los civiles. Hemos mantenido una presencia más amplia en todo Darfur, principalmente en las zonas en las que los enfrentamientos han afectado a las comunidades civiles. Hemos mejorado el mecanismo de alerta temprana y de respuesta temprana de la Misión publicando informes semanales analíticos sobre la protección de los civiles, además de celebrar reuniones semanales de coordinación entre civiles y militares.

Hemos aumentado considerablemente nuestras actividades de patrullaje para incluir un mayor patrullaje en las distintas aldeas, tanto de día como de noche; proteger los campamentos de desplazados internos; proteger los mercados; colaborar en los programas de desarme, desmovilización y reintegración; y brindar escolta humanitaria, logística y administrativa. El componente militar de la UNAMID, junto con otros componentes de la Misión, ya ha dejado una amplia huella en Darfur. En 2010, el componente militar de la UNAMID realizó un total de 33.963 patrullas; en comparación, en los primeros seis meses de 2011 el número ya ha llegado a 23.554. Esa es evidentemente una marcada mejora, que muestra el aumento de nuestros esfuerzos por proteger a civiles inocentes. La UNAMID ha podido ayudar a estabilizar las bases de operaciones en los campamentos de

Shangil Tobaya, Khor Abeche, Hamidiya, Hassa Hissa y Kalma.

La UNAMID ha facilitado el acceso a los agentes humanitarios para que brinden asistencia en Jebel Marra y Jebel Moon. En el caso de Jebel Marra, procuramos activamente establecer una base provisional de operaciones en Feina como centro humanitario para llegar a otras localidades de la zona. En todas esas zonas ha habido una considerable mejora de la situación de seguridad y, como resultado de ello, un gran número de desplazados internos —aproximadamente 1.500 por mes desde enero— ha comenzado a regresar a sus hogares. Hemos colaborado en el movimiento de familias dentro del sector septentrional y el reasentamiento de los que regresan del Chad en el sector occidental. La Misión ha venido participando en la solución de controversias por las granjas y el agua entre los nómadas, así como de los enfrentamientos tribales.

En mayo y junio, la UNAMID, en colaboración con el equipo humanitario en el país, comenzó a realizar esfuerzos para llegar y brindar asistencia de socorro a las zonas a las que no había tenido acceso antes.

Los proyectos de efecto rápido también han proporcionado dividendos al satisfacer diversas necesidades de las poblaciones. El ejercicio que lleva el nombre de Operación cesta de primavera ha sido conceptualizado en el marco de la estrategia de la UNAMID sobre la protección de los civiles como un medio para mejorar la prestación de socorro humanitario a través de la ampliación del acceso a zonas difíciles de alcanzar y para llegar a un mayor número de personas necesitadas.

Tras las negociaciones celebradas con el Gobierno del Sudán y los movimientos armados, la Operación cesta de primavera se inició el 1 de mayo con un total de nueve misiones de evaluación, que se completaron durante los meses de mayo y junio de 2011. Las misiones han podido proporcionar un suministro limitado de vacunas para mujeres y niños, así como materiales de educación y de vivienda para una escuela de niñas en Darfur septentrional.

La protección es, sin lugar a dudas, un esfuerzo conjunto de la UNAMID y de la comunidad humanitaria. Sin embargo, esa comunidad es culturalmente independiente y tiene su propio programa y sus prioridades y, algunas veces, no se

siente cómoda prestando asistencia con participación militar. En el plano organizativo, si bien la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios se ocupa de la coordinación, no tiene autoridad, incentivos ni castigos que permitan aumentar la participación del sistema de las Naciones Unidas o de organizaciones no gubernamentales.

La UNAMID ha proporcionado escoltas y corredores para la prestación de servicios humanitarios, incluidos los relacionados con la alimentación, el agua, la higiene, la vacunación y el cobijo. Algunas de esas actividades han logrado reducir la mortalidad materna y disminuir la tasa de mortalidad infantil. La Dependencia de VIH/SIDA también está trabajando con los componentes militar, policial y civil de la UNAMID para consolidar la capacidad del personal de la misión en cuestiones relacionadas con la integración del VIH/SIDA en sus diversas actividades. Desde enero de 2011, la Dependencia de VIH/SIDA de la UNAMID ha prestado valiosos servicios a más de 1.000 excombatientes desmovilizados en distintas partes de Darfur. Se espera que la tercera etapa, prevista para julio y agosto de 2011, continúe centrándose de manera más firme y amplia en la prestación de socorro humanitario.

Nuestros esfuerzos destinados a proteger a los civiles también encaran diferentes retos. El más importante es que si no se produce una cesación del fuego amplia, incluyente y legítima por parte de todos los movimientos armados, la seguridad de los civiles seguirá siendo motivo de gran preocupación. Cabe señalar que en muchas ocasiones a la UNAMID se le ha impedido el acceso a algunas zonas debido a los combates, lo cual sigue creando dificultades para la protección de los civiles. Entre otros retos se incluye el hecho de que los efectivos de mantenimiento de la paz también han sido blanco de ataques, y siete de ellos perdieron la vida en 2010 y 2011.

Por último, la falta de capacitación y de equipos adecuados por parte de los países que aportan contingentes constituye uno de los principales problemas que afecta la eficiencia en la protección de los civiles en Darfur. Si duda es lamentable que, a pesar de órdenes deliberadas, algunos países que aportan contingentes no hayan actuado de conformidad con los requisitos de capacitación que exige el mandato de la Misión.

He querido proporcionar una idea de las estrategias para proteger a los civiles y de las directrices de la UNAMID, y he esbozado la realidad que existe sobre el terreno. Contra ese telón de fondo, he subrayado los esfuerzos y actividades que realizamos para mejorar la vida humana. Indudablemente, la protección de los civiles en Darfur es una tarea ardua y exigente. No obstante, proseguiremos con nuestra determinación y nuestros esfuerzos. Continuaremos esforzándonos constantemente para superar los desafíos con todos los medios de que dispongamos, y seguiremos contando con el apoyo del Consejo de Seguridad.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Teniente General Nyamvumba por su exposición informativa.

Tiene la palabra el Teniente General Chander Prakash.

El Teniente General Prakash (*habla en inglés*): Como Comandante de la Fuerza de una de las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz más grandes —la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO)— es un honor para mí que se me haya brindado la oportunidad de dirigirme al Consejo esta mañana sobre la política de condicionalidad y sus repercusiones en las operaciones.

La política se ha estado aplicando en la MONUSCO desde hace 18 meses, y ahora tenemos una idea bastante clara de lo que puede lograr y de las cuestiones conexas. Posteriormente entraré en detalles sobre este tema pero, antes de hacerlo, quizá sea útil que comience refiriéndome a lo que implica la política y la forma en que la MONUSCO la está aplicando.

La protección de los civiles que se realiza para apoyar al Gobierno de la República Democrática del Congo sigue siendo el objetivo principal de nuestra labor. Entre las otras tareas de la Misión, se nos ha encomendado apoyar los esfuerzos del Gobierno destinados a concluir las operaciones militares desplegadas para luchar contra las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda (FDLR), el Ejército de Resistencia del Señor (LRA) y otros grupos armados, especialmente respaldando a las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo (FARDC) a través de operaciones conjuntas. Sin embargo, como se establece en la resolución 1925 (2010) y como se ha ejecutado en su mandato actual —

la resolución 1991 (2011)— el apoyo de la MONUSCO a las FARDC está estrictamente condicionado al cumplimiento por parte de las Fuerzas con las disposiciones del derecho internacional humanitario y las normas relativas a los derechos humanos, así como con el derecho de los refugiados. Esta advertencia es lo que se denomina política de condicionalidad, e indica la forma en que la Misión aborda la tarea de apoyar a las FARDC y a otras autoridades congoleñas.

La política se ha traducido en un procedimiento operativo normalizado y detallado de la misión, en el que se establecen una serie de requisitos muy claros que deben cumplirse para prestar apoyo a las FARDC. El apoyo consiste principalmente en combustible, raciones, transporte, apoyo al fuego, asesoramiento especializado y evacuación de víctimas. Algunas acciones de las FARDC contra los grupos armados, como la operación Amani Leo y la operación Piedra de Hierro, entre otras, se llevan a cabo con un apoyo considerable de la MONUSCO. Ese apoyo está condicionado a que las operaciones se hayan planificado conjuntamente en forma suficiente, en particular en lo que respecta a la protección de los civiles. El apoyo se limita a unidades y a comandantes que tengan un historial aceptable en materia de derechos humanos. De manera implícita también se incluye el requisito de una selección de personal clave y la visibilidad de las acciones de las FARDC en el terreno. Se niega apoyo en la etapa de planificación a las unidades o a los comandantes que se considera que han cometido graves violaciones de los derechos humanos, incluso violaciones masivas y empleo de niños soldados.

En este sentido, se ha establecido un proceso de selección muy completo. Incluso después de haber prestado el apoyo, si en alguna etapa se revela que se ha incumplido la política de condicionalidad, se puede retirar el apoyo tras notificar debidamente a las autoridades de la República Democrática del Congo, y si ellas no adoptan las medidas apropiadas, como fue el caso cuando uno de los batallones cometió recientemente violaciones graves de derechos humanos. El procedimiento operativo normalizado sigue siendo objeto de corrección.

Periódicamente, el grupo superior de gestión, en consulta con representantes de la comunidad humanitaria, incluida la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, supervisa la aplicación de la

política de condicionalidad. Los efectos de la política de condicionalidad son ahora patentes.

Sin duda, hay algunos aspectos positivos. En algunas zonas la política ha tenido un efecto positivo en las operaciones que llevan a cabo las FARDC. Ha servido para acercar más a la Fuerza de la MONUSCO y a las FARDC a fin de planificar operaciones conjuntas y desarrollar conceptos operativos aplicables a las singulares condiciones que imperan en la República Democrática del Congo. Ambas partes han aprendido mutuamente, y, como consecuencia, las operaciones han llegado a ser más sofisticadas en su diseño y ejecución. Lo importante es que la protección de los civiles se ha tenido en consideración desde el inicio del proceso de planificación, ya que se trata de lograr aportaciones de un gran número de interesados, incluida la Oficina Conjunta de Derechos Humanos en la Misión. Los esfuerzos de la Misión y los de las FARDC ahora están mucho mejor coordinados, lo que aporta obvios beneficios respecto de lo que se puede lograr sobre el terreno. Lo que se requiere de la MONUSCO es un examen detenido de la distribución del apoyo logístico, lo cual tiene beneficios operativos evidentes. Ha contribuido a garantizar que nuestro apoyo llegue a las tropas desplegadas sobre el terreno como se ha previsto, a fin de asegurar que estén alimentadas y mantenidas en forma adecuada, lo que contribuirá así al estado de ánimo individual y a la motivación.

La existencia misma de la política de condicionalidad, así como la política de “tolerancia cero” del Presidente Kabila, ha servido para recordar a los comandantes las responsabilidades personales que les incumben al ejercer un mando y un control efectivos de sus propias tropas en las operaciones. Por su propio bien y por el de la unidad, han tenido que prestar más atención a lo que hacen los contingentes en su nombre.

En términos generales, la conducta reciente de las unidades de las FARDC con el apoyo de la MONUSCO ha sido satisfactoria y la conducción de la mayoría de las operaciones conjuntas no ha recibido una publicidad negativa. En un ejército integrado por profesionales, ex rebeldes y Mayi-Mayi, que ha provocado críticas por acosar a la población local, hemos comenzado ahora a ver señales alentadoras de mejoras en la esfera de la disciplina personal y los valores humanos.

Existen algunos problemas. Pese a ciertos beneficios obvios, la política plantea ciertas cuestiones y problemas a la Misión. Los limitados recursos de que dispone la Misión con el objeto de aplicar la política de condicionalidad, además de cumplir otros compromisos, implica que existe una restricción en el número de unidades de las FARDC que puede sostener. En un momento nos quedamos sin observadores y contingentes militares para cumplir las funciones de supervisión. Nos quedamos también sin personal civil para realizar las verificaciones necesarias. Además, la experiencia ha revelado que hay muchos comandantes que no cumplen con los criterios previstos. Por lo tanto, una de las consecuencias de nuestra política de condicionalidad es que nuestra capacidad para ponernos en contacto con todas las partes del orden de batalla de las FARDC e influir en ellas no es tan importante como hubiésemos deseado.

Sin embargo, aun cuando contáramos con los recursos necesarios, seguiríamos ante la situación de que las FARDC ya no muestran gran interés en realizar operaciones conjuntas, sobre todo en los Kivus. Ellos sostienen, con cierta justificación, que la sorpresa y la seguridad se pierden debido a los prolongados preparativos y las amplias consultas. Por lo tanto, la tendencia es alejarse de las operaciones conjuntas hacia las operaciones unilaterales de las FARDC, respecto de las cuales la Misión tiene poca supervisión o influencia.

Es evidente que hemos abierto un nuevo camino con la introducción de una política de condicionalidad. No teníamos nada en que basarnos en cuanto a una orientación ensayada y probada para la ejecución de la política. Solo con el paso del tiempo logramos adquirir más confianza en cuanto a las mejores formas de ejecutar la política. Se han producido presiones y tensiones a lo largo del camino, incluso con nuestros asociados de las FARDC, que se quejaron de la falta de consultas y participación, sobre todo en los primeros tiempos en que se examinaba el retiro del apoyo a las unidades involucradas. Los pedidos de cambios de comandantes provocaron sentimientos de injerencia en ámbitos relacionados con la soberanía nacional.

Nuestras propias tropas enfrentaron también el dilema de determinar cuál era la prioridad: ¿supervisar a las FARDC que eran objeto de apoyo o enfrentar a las fuerzas antigubernamentales? Ello no fue fácil, sobre todo para los comandantes sobre el terreno de menor experiencia que están más entrenados para la claridad

que para la ambigüedad. ¿Quién está en cada parte? ¿Cuándo deben actuar y de qué forma? Sin duda la condicionalidad ha aumentado aún más la presión de esos oficiales y ha confundido y complicado la situación operacional.

Deseo formular algunas recomendaciones. Tras haber descrito algunas de las formas en que la política de condicionalidad puede afectar a las operaciones, deseo ahora formular algunas sugerencias sobre la forma en que puede ampliarse en las futuras misiones. En primer lugar, la política de condicionalidad por sí misma no puede obtener beneficios a largo plazo. Debe hacerse al mismo tiempo un seguimiento de esa política y ésta debe ir acompañada de reformas militares más amplias, como la integración adecuada y la reforma del sector de la seguridad.

En segundo lugar, si bien es conveniente que el sistema de verificación sea amplio y profundo, además de requerir amplios recursos, se tiende a reducir el número de comandantes y unidades disponibles para las operaciones que pueden recibir el apoyo de la MONUSCO. El alcance de esa tarea debe examinarse nuevamente. Debemos encontrar un equilibrio entre lo que es conveniente y lo que es viable, con el objeto de que la política no sea invasiva ni entre en conflicto con el cumplimiento de nuestro mandato general.

En tercer lugar, cuando fuere posible, debemos tratar de introducir esa política en el comienzo mismo de la misión y no más adelante. Resulta más fácil de aplicar cuando todo lo demás es nuevo y el efecto podría ser mucho mayor.

Para concluir, la política de condicionalidad ha tenido tanto efectos positivos como negativos en las operaciones. Están en juego ciertas cuestiones y valores humanos más amplios. En mi opinión, esa política no desaparecerá, pero puede desarrollarse y perfeccionarse. Resultaría de gran ayuda que nuestros asociados nacionales la consideraran una política adoptada de manera conjunta. Seguiría siendo un instrumento para salvaguardar la imagen y la reputación de las Naciones Unidas, y a la vez podría crear también una oportunidad para que la nación anfitriona tenga influencia y pueda adoptar decisiones bien fundamentadas respecto de qué se apoya y a quién se apoya.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Teniente General Prakash por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra General de División Alberto Asarta Cuevas. Permítame aprovechar esta oportunidad para reiterar la firme condena del Consejo a los ataques realizados ayer en Saida contra la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano y transmitir por su conducto nuestras condolencias a los heridos y sus familias.

El General de División Asarta Cuevas (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le agradezco mucho sus amables palabras y el darme la oportunidad de dirigirme hoy al Consejo.

La semana anterior, el Consejo se reunió para debatir el último informe del Secretario General sobre la aplicación de la resolución 1701 (2006) (S/2011/406). Sé que el Consejo recibió una exposición informativa del Coordinador Especial Williams y del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz.

Hoy quiero aprovechar esta oportunidad para resaltar una de mis principales preocupaciones en el sur de Líbano: la cuestión de la seguridad y su efecto en las operaciones de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL). Luego me referiré también al tema más amplio del estado en que se encuentra la aplicación de la resolución 1701 (2006) y en qué deberemos centrarnos en el próximo período para procurar nuevos avances en su aplicación general.

En términos generales, el Líbano meridional y el norte de Israel han gozado de los cinco años más silenciosos y tranquilos en muchos decenios. La situación en la zona de operaciones de la FPNUL también se mantuvo relativamente estable durante el primer semestre de 2011, cuando la situación política del país se encontraba estancada. Sin embargo, en los últimos meses, la FPNUL ha experimentado una serie de acontecimientos que reflejan el número de amenazas a que está expuesta la Misión y que afectan a la situación de la seguridad.

Ayer, alrededor de las 18.00, hora local, se produjo una explosión dirigida contra un convoy de la FPNUL a lo largo de la carretera costera cerca de la ciudad de Saida, que está fuera de la zona de operaciones de la FPNUL. De acuerdo con la información preliminar, en el ataque resultaron heridos seis efectivos de mantenimiento de la paz de la FPNUL. Tres de ellos fueron trasladados con lesiones leves al hospital para recibir tratamiento, donde se dice que su condición es estable. Hoy serán repatriados a

Francia. Los expertos forenses de la FPNUL trabajan en estrecha colaboración con las Fuerzas Armadas Libanesas para determinar las circunstancias que rodearon el incidente. Este fue el quinto ataque contra la FPNUL desde la aprobación de la resolución 1701 (2006).

Los miembros del Consejo también tienen noticias del ataque contra un convoy de la FPNUL que tuvo lugar el 27 de mayo en la autopista que lleva a Beirut, cuando una bomba a control remoto explotó e hirió a seis efectivos de mantenimiento de la paz italianos. Dos resultaron gravemente heridos, mientras que cuatro sufrieron heridas leves a moderadas. Además, dos civiles libaneses sufrieron heridas leves. Este fue el primer ataque en más de tres años. Nadie se ha atribuido la responsabilidad del ataque.

Las autoridades libanesas y la FPNUL iniciaron inmediatamente una investigación, al igual que las autoridades italianas. Estas investigaciones están aún en curso. El ataque fue condenado por todos los altos dirigentes políticos de todo el espectro político. La cooperación con las autoridades libanesas en la investigación y en la adopción de medidas adicionales para mitigar los riesgos, tales como las escoltas del Ejército libanés, ha sido buena. (41) Por otro lado, yo mismo, como oficial encargado de la seguridad en el sur del Líbano, me he comprometido a reducir el riesgo de un ataque similar mediante la adopción de medidas adicionales de protección, que se refieren también a los convoyes militares y otros movimientos dentro y fuera de la zona de operaciones de la FPNUL, así como con una mayor protección de los contingentes. No obstante, es imposible evitar completamente este tipo de ataques terroristas.

El 15 de mayo —y a esto también se refiere el informe del Secretario General— tuvo lugar una gran manifestación con motivo de la conmemoración por los palestinos del llamado Día de la Nakba. No voy a repetir en detalle la secuencia de los trágicos acontecimientos que, según la información proporcionada a la FPNUL por las autoridades libanesas, causaron la muerte de 7 personas y heridas a otras 100. Hemos hablado con las partes sobre nuestras investigaciones preliminares de los hechos y, después de haberles remitido el informe sobre la investigación de la FPNUL, lo volveremos a hacer de manera más pormenorizada en la próxima reunión tripartita, prevista para agosto.

La FPNUL también ha transmitido a las partes sus recomendaciones para evitar este tipo de incidentes en el futuro. En concreto, las autoridades libanesas debían llevar a cabo una evaluación completa de todos los riesgos que puedan afectar a la situación de seguridad y de cualquier otra posible violación de la resolución 1701 (2006), así como de las medidas necesarias para mantener el orden público antes de autorizar cualquier manifestación en las proximidades de la Línea Azul. El ejército libanés no autorizó las manifestaciones en las cercanías de la Línea Azul durante el período de la Nakba, a principios de junio, para evitar la repetición de este tipo de violencia. Estas medidas han demostrado ser eficaces y ponen de manifiesto una vez más la decisión y determinación de las Fuerzas Armadas del Líbano y de la población del sur del Líbano de trabajar en pos de una paz y una estabilidad duraderas en el sur.

Finalmente, a lo largo del mes de junio, la Misión ha sufrido una serie de incidentes suscitados por el comportamiento hostil de personas o grupos de personas hacia las patrullas de la FPNUL, lo cual restringió la libertad de circulación de la FPNUL. Estos incidentes son para mí motivo de verdadera preocupación.

En muchos casos, la parte libanesa aduce, para explicar el comportamiento hostil hacia nuestros efectivos, que los contingentes de la FPNUL estarían atentando contra la privacidad de las personas o de las comunidades locales al tomar fotos o entrar, sin querer, en propiedades privadas. Sin embargo, no todas estas situaciones pueden explicarse aduciendo esta razón, y no podemos descartar la posibilidad de que también se estén dando casos en los que se esté incitando a la población a actuar de esa manera con el propósito de desalentar a la FPNUL en el cumplimiento de sus actividades y, por lo tanto, de su mandato en toda la zona de operaciones.

¿Cómo ha reaccionado la FPNUL ante estos acontecimientos? Hemos aumentado la protección de la fuerza y las medidas de reducción de riesgos, lo cual supone aumentar el número de efectivos necesario para llevar a cabo las mismas actividades. También realizamos más actividades operacionales conjuntamente con las Fuerzas Armadas del Líbano, en la medida en que lo permite la capacidad del ejército libanés, pero sin limitar la efectividad de la FPNUL en el desempeño de sus actividades, especialmente aquellas que consideramos esenciales. El Consejo

puede estar seguro de que ni los ataques terroristas ni los encuentros poco amistosos con la población disuadirán a la FPNUL de cumplir su mandato. Seguimos haciéndolo con la determinación de siempre.

A esta altura, quisiera también transmitir al Consejo lo mucho que la Misión se ha beneficiado del apoyo incondicional que ha recibido en los últimos años del Consejo, claramente expresado en la resolución 1773 (2007). Conforme a esta resolución, la FPNUL recuerda periódicamente a las partes su obligación de respetar escrupulosamente la seguridad del personal de las Naciones Unidas y la libertad de circulación de la FPNUL y reitera a sus interlocutores libaneses el llamamiento del Consejo para que exista una cooperación más estrecha entre la FPNUL y el ejército libanés.

A pesar de los problemas de seguridad que he mencionado, la situación de seguridad en el sur, como he dicho antes, se mantiene en términos generales relativamente estable, y el sur del Líbano ha conocido el lustro más tranquilo en muchos decenios. Esto se debe a la estrecha cooperación entre la FPNUL y el ejército libanés, que ha permitido crear un nuevo contexto estratégico en el Líbano meridional.

Casi cinco años después de la aprobación de la resolución 1701 (2006), este es un momento oportuno para evaluar nuevamente los principales objetivos de la resolución y la manera de actuar para alcanzarlos.

En la resolución 1701 (2006) se exhortaba a la cesación completa de las hostilidades. También se exhortaba a que Israel y el Líbano apoyaran una cesación del fuego permanente y una solución duradera del conflicto, basada, entre otras cosas, en el pleno respeto por ambas partes de la Línea Azul y en medidas de seguridad que evitaran la reanudación de las hostilidades, incluido el establecimiento, entre la Línea Azul y el río Litani, de una zona sin otro personal armado, equipos militares y armas que no fueran del Gobierno del Líbano y de la FPNUL.

Además de cumplir con sus actividades operacionales militares, la FPNUL estableció un foro tripartito, en el que analiza con altos representantes de las Fuerzas de Defensa de Israel y de las Fuerzas Armadas del Líbano las violaciones de la resolución 1701 (2006), así como cuestiones relativas a las operaciones militares y medidas de fomento de la confianza entre ambas partes. El foro tripartito se ha convertido en un mecanismo clave de enlace y

coordinación entre las partes, y ambas partes se han comprometido a participar en el mismo y usarlo de manera activa. El foro sigue desempeñando un papel fundamental en el proceso de demarcación de la Línea Azul y en la búsqueda de soluciones prácticas para las cuestiones controvertidas, contribuyendo así a reducir las tensiones y evitar la escalada de incidentes en las zonas adyacentes a la Línea Azul.

Las Fuerzas Armadas del Líbano son un asociado estratégico de la FPNUL para el mantenimiento del nuevo contexto estratégico en el sur del Líbano y la aplicación de la resolución 1701 (2006). En este sentido, en el examen técnico conjunto del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y la FPNUL que se llevó a cabo a principios de 2010, se recomendó establecer un mecanismo permanente para el diálogo estratégico entre la FPNUL y las Fuerzas Armadas del Líbano. Las autoridades libanesas —el Gobierno y el ejército— valoraron positivamente esta recomendación y dicho mecanismo ha sido establecido y ya está funcionando.

Este proceso ayudará a las Fuerzas Armadas del Líbano a generar las capacidades operativas necesarias para llevar a cabo las tareas encomendadas en la resolución 1701 (2006) y, en última instancia, facilitar el traspaso gradual de responsabilidades a las Fuerzas Armadas del Líbano. El mecanismo de diálogo estratégico trabajará partiendo de la evaluación de los recursos con que cuentan la FPNUL y las fuerzas terrestres y navales libanesas, y establecerá una serie de pautas que reflejen la correlación entre las capacidades y las responsabilidades de la FPNUL y las de las Fuerzas Armadas del Líbano.

Con el foro tripartito y el mecanismo de diálogo estratégico, la FPNUL está en condiciones de desarrollar las operaciones militares que se le encomiendan en la resolución 1701 (2006). Cabe esperar que la aplicación satisfactoria de estos procesos permita que la situación en el sur del Líbano y a lo largo de la Línea Azul se mantenga en calma y se respete la cesación de las hostilidades entre las partes.

En definitiva, esto habrá de permitir mantener el statu quo de calma relativa, pero en un contexto frágil y precario. Sin embargo, considero que las Naciones Unidas, la FPNUL, el Consejo de Seguridad y la comunidad internacional no deberían contentarse con el mantenimiento de este statu quo. Por el contrario, la calma y la estabilidad relativas —que la FPNUL junto

con las Fuerzas Armadas del Líbano y las Fuerzas de Defensa de Israel han establecido y mantienen a lo largo de la Línea Azul— deben ser una oportunidad para iniciar un proceso político que resuelva los problemas, lo cual va más allá del ámbito de una misión de mantenimiento de la paz como la FPNUL. La FPNUL puede favorecer ese proceso político, preservando una situación de seguridad propicia, pero no puede sustituir el proceso político y diplomático.

Por lo tanto, considero necesario reorientar todos nuestros esfuerzos en aras de lograr los objetivos principales de la resolución 1701 (2006), es decir, una cesación del fuego permanente y una solución duradera del conflicto.

Para concluir, la FPNUL cuenta con el apoyo de la población del sur, y el consenso nacional en el Líbano sobre la resolución 1701 (2006) se mantiene. En la declaración ministerial del nuevo Gobierno se reitera el firme compromiso del Líbano con la resolución 1701 (2006) y con el mandato de la FPNUL. En la reunión tripartita más reciente, celebrada el 13 de julio, el jefe de la delegación libanesa confirmó que no ha habido cambios en las órdenes impartidas a las Fuerzas Armadas Libanesas con respecto a la aplicación de la resolución 1701 (2006) y a la cooperación con la FPNUL.

Si bien el nuevo Gobierno lleva poco tiempo en el poder, la FPNUL ha observado que el Gobierno y el ejército están actuando de esa manera. Ello fue confirmado por el Primer Ministro Mikati en su primera visita al sur del Líbano, el 16 de julio, que incluyó una visita simbólica al cuartel general de la FPNUL, lo que constituye una declaración firme de apoyo a nuestra Misión.

El Gobierno de Israel también mantiene su compromiso con la aplicación de la resolución 1701 (2006). Desde que se aprobó la resolución, la FPNUL ha contado con el apoyo unánime del Consejo de Seguridad para sus operaciones en el sur del Líbano. Ese apoyo sigue siendo de vital importancia para que la FPNUL pueda estar en condiciones de seguir cumpliendo su mandato.

Estos son los factores clave para seguir cumpliendo con éxito el mandato de la FPNUL. Al mismo tiempo, no obstante, cuando en el futuro la FPNUL logre realizar el traspaso de responsabilidades al ejército libanés y reducir su número de efectivos, ello dependerá, en última instancia, de un proceso

político encaminado a resolver las cuestiones subyacentes del conflicto. La FPNUL está ofreciendo una oportunidad que debería aprovecharse para avanzar hacia la consecución de los principales objetivos de la resolución 1701 (2006) que, reitero, son el establecimiento de una cesación del fuego permanente y la solución a largo plazo del conflicto.

Dentro de poco, el Consejo debatirá la prórroga del mandato de la FPNUL. En mi calidad de Jefe de la Misión y Comandante de la FPNUL, mucho agradecería el apoyo permanente del Consejo de Seguridad y, sobre todo, su apoyo expreso a la seguridad y la libertad de circulación del personal de la FPNUL, así como a los objetivos del proceso de diálogo estratégico.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al General de División Asarta Cuevas por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el General de División Muhammad Khalid.

El General de División Khalid (*habla en inglés*): En mi calidad de Comandante de la Fuerza de la Misión de las Naciones Unidas en Liberia (UNMIL), me siento honrado de que se me haya encomendado compartir en este foro mis reflexiones y experiencias sobre la función del componente militar en la etapa inicial de la consolidación de la paz. Para abordar el tema, en primer lugar, haré hincapié en el proceso de consolidación de la paz a fin de determinar el espacio disponible para aplicar el instrumento militar. Después, me referiré a su papel en la etapa inicial de la consolidación de la paz y a la manera en que puede lograrse. Al final, subrayaré algunos ámbitos que, a mi juicio, necesitarían atención antes de que se ordene el despliegue del componente militar.

Las sociedades que han sufrido conflictos se caracterizan por la inexistencia o la existencia precaria de mecanismos de seguridad, a saber, ejércitos destruidos, la desorganización de las fuerzas paramilitares con escaso o nulo control, la posesión privada y gubernamental de grandes cantidades de armas y municiones y la falta de confianza en el control del Gobierno sobre las fuerzas policiales y militares y en su legitimidad. En ese contexto, las tropas de mantenimiento de la paz tratan de respaldar la transición de las tareas de seguridad de tiempo de guerra y el sistema político y económico proporcionando un

entorno pacífico y seguro para un proceso de paz sostenible y duradero.

Desde la era de la guerra fría, el concepto de mantenimiento de la paz se ha transformado por completo. Ahora, el componente militar, además de proporcionar un entorno seguro y de supervisar la cesación del fuego entre las partes en conflicto, lleva a cabo muchas actividades de otra índole que corresponden al ámbito de la consolidación de la paz. Ello conlleva todas las medidas para determinar y respaldar las estructuras que puedan fortalecer la paz a fin de evitar una reanudación del conflicto.

Permítaseme agregar que el proceso de consolidación de la paz es un proceso multidimensional, complejo y especializado. No compete necesariamente al componente militar, sino más bien es una tarea especializada de expertos en este ámbito. Incluye el proceso y las actividades necesarios para resolver conflictos violentos y establecer una paz sostenible y las actividades a ese respecto. Se centra en el fomento de la capacidad en el plano nacional, que tiene lugar en colaboración con los frentes político, operacional y táctico a nivel nacional y subnacional.

Por lo general, el componente militar es el primero en desplegarse en cualquier zona asolada por un conflicto, ya que el establecimiento de otros componentes requiere más tiempo debido a ciertas demoras procesales y a la existencia de un entorno no propicio.

El componente militar, por su sólida organización, puede absorber y facilitar otros componentes, además de desempeñar una diversidad de funciones destinadas a reducir al mínimo el sufrimiento de los habitantes de una zona de conflicto. También facilita el inicio del proceso de consolidación de la paz antes de que otros organismos de las Naciones Unidas y organizaciones no gubernamentales puedan llegar y establecerse.

Las posibles funciones del componente militar en la etapa inicial de la consolidación de la paz puede incluir la creación de un entorno seguro, la lucha contra la delincuencia organizada, la vigilancia policial y el apoyo a la policía en casos de disturbios masivos, las labores de ingeniería para restablecer la infraestructura con el fin de facilitar los esfuerzos de socorro humanitario y la iniciación de algunos proyectos de efecto rápido, la divulgación médica y el control de epidemias, la gestión de la situación de los

refugiados, la asistencia a la reforma del sector de la seguridad y al fomento de la capacidad de las fuerzas armadas y la policía nacionales, así como un amplio espectro de apoyo logístico y de otra índole a los organismos de las Naciones Unidas y a otros asociados que participan en las actividades de consolidación de la paz, lo que incluye el transporte, el transporte aéreo y las comunicaciones. En la mayoría de las etapas, el componente militar puede proporcionar un entorno seguro y propicio para reanudar el proceso político mediante las elecciones o los referendos, o quizá ambos.

Para poder llevar a cabo un proceso tan amplio, hay que crear un entorno propicio. Es aquí donde puede desarrollarse plenamente la función del componente militar, como facilitador en las etapas iniciales del proceso de consolidación de la paz.

Proporcionar un entorno de seguridad a los distintos organismos y funcionarios del órgano internacional es la función más importante del componente militar. Eso se logra mediante las misiones de observación para aplicar y hacer cumplir los acuerdos de paz con miras a ayudar a fomentar la confianza en la fase inicial, a través de los buenos oficios y la supervisión imparcial de los compromisos contraídos por las partes. Entre esos compromisos cabe citar la cesación del fuego, los arreglos fronterizos, las divisiones acordadas del poder o de los activos, las negociaciones de paz, el cumplimiento de la paz o la cesación del fuego y el restablecimiento del orden civil. También cabe citar el desarme, la desmovilización y la reintegración sobre la base de condiciones convenidas, las actividades de remoción de minas, la eliminación de artefactos explosivos sin detonar, la eliminación de explosivos y armas trampa para garantizar la seguridad del personal de mantenimiento de la paz, de la población local y de otros organismos de las Naciones Unidas, y los servicios de escolta, el patrullaje y las tareas de seguridad, facilitando así la libertad de circulación y las operaciones del personal de consolidación de la paz.

Este es en breve el contexto y el rol que, a mi juicio, corresponden al componente militar. Sin embargo, si se prevé una intervención militar, reviste suma importancia contar con una estrategia posterior a la intervención. El objetivo de esta estrategia debe ser ayudar a garantizar que las condiciones que dieron

lugar a la intervención militar no se repitan o que, sencillamente, no reaparezcan.

Antes de utilizar los instrumentos militares para resolver los problemas en la etapa posterior al conflicto, hay que tener en cuenta ciertos aspectos esenciales para poder lograr los dividendos deseados.

En primer lugar, un enfoque integral es la única manera de que las intervenciones militares como elementos de la consolidación de la paz pueden alcanzar el éxito. No debe utilizarse el componente militar en sustitución del compromiso político en el contexto de un problema relativo a la consolidación de la paz.

En segundo lugar, la correlación entre los fines y los medios es sumamente importante. Si ha de desplegarse el componente militar, esto debe hacerse con un número suficiente de efectivos en la etapa inicial, que debe reducirse posteriormente, y no a la inversa.

Por último, pero igualmente importante, la presencia militar tiende a generar una cultura de dependencia entre la población de acogida, lo que puede obstaculizar la reconstrucción nacional y el desarrollo de los recursos humanos. Hay que evitar esas tendencias, y el fomento de capacidades en el país anfitrión debe seguir siendo una prioridad.

Para concluir, quisiera decir que el papel de los componentes militares en las etapas tempranas del proceso de consolidación de la paz es indispensable y crucial. Los componentes militares desempeñan dos funciones principales en el proceso temprano de consolidación de la paz.

En primer lugar, el componente militar proporciona un entorno seguro para que operen otros agentes internos y externos. En segundo lugar, el componente militar ofrece los recursos disponibles para el logro del objetivo general de la misión, más allá de sus funciones de seguridad, durante las etapas de estabilización, transición y consolidación del proceso de consolidación de la paz. Tratándose del primer componente que debe desplegarse, el componente militar inicia la consolidación de la paz, de manera directa o indirecta, desde el primer día, y proporciona una plataforma a partir de la cual otras fuerzas de consolidación de la paz se activan para la iniciación sistemática de un amplio proceso.

El Presidente (*habla en inglés*): Paso ahora a los miembros del Consejo. Recuerdo a los representantes que deben tener en cuenta lo tardío de la hora cuando intervengan.

Sra. Ogwu (Nigeria) (*habla en inglés*): Debo comenzar expresando mi reconocimiento al Secretario General Adjunto Le Roy por la orientación que presta a este debate, especialmente al organizar a los comandantes de las fuerzas. Deseo dar una calurosa bienvenida a la presencia de los comandantes de las fuerzas en el Consejo. La claridad y penetración de sus perspectivas sobre las cuestiones examinadas se caracterizan por la sabiduría e importancia de esa interacción, con la que se pretende favorecer una mayor sinergia entre el terreno y el Consejo de Seguridad. Permítaseme encomiar los especialmente por los sacrificios incommensurables que han realizado al dirigir las diferentes misiones de paz.

Desde nuestra última participación con los comandantes de las fuerzas, en agosto de 2010 (6370ª sesión), han tenido lugar diversos acontecimientos importantes en todo el sistema de las Naciones Unidas destinados a aumentar la eficacia de nuestros esfuerzos de mantenimiento de la paz. Hemos visto que se aplican con mayor concreción los acuerdos de paz y el mantenimiento de la cesación del fuego. Hemos establecido dos misiones de mantenimiento de la paz, a saber, la Misión de las Naciones Unidas en el Sudán (UNMIS) y, después del cierre de la UNMIS, la Fuerza Provisional de Seguridad de las Naciones Unidas para Abyei (UNISFA).

Sin embargo, se sigue enfrentando retos importantes en ámbitos críticos como proteger a los civiles, colmar la brecha en las capacidades de sus recursos humanos y materiales y limitar las bajas de los efectivos. En consecuencia, los temas examinados esta mañana son apropiados y responden a las tendencias del discurso contemporáneo del mantenimiento de la paz.

Esta mañana mi punto de partida será la cuestión clave de la política de condicionalidad de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), examinada por el General Prakash.

Compartimos su valoración y puntos de vista, y seguimos convencidos de que, a primera vista, para la MONUSCO es contraproducente facilitar apoyo o llevar a cabo operaciones conjuntas con las Fuerzas

Armadas de la República Democrática del Congo (FARDC), cuando se sabe que estas últimas tienen a violadores conocidos de los derechos humanos en posiciones estratégicas y de mando. En efecto, el Representante Especial del Secretario General, Roger Meece, señaló en una ocasión que “la política de condicionalidad ha tenido como resultado la supresión de algunos de los comandantes de las FARDC que participan en la perpetración de crímenes contra los civiles en las regiones en las que la MONUSCO tiene una fuerte presencia”.

Para fomentar esas evaluaciones positivas, la política de condicionalidad debe complementarse adecuadamente con esfuerzos sostenidos para construir la capacidad de la República Democrática del Congo de mantener la seguridad interna mediante el desarme, la desmovilización, la repatriación, el reasentamiento y la reinserción, y, desde luego, la reforma del sector de la seguridad. Con una fragmentación estructural, la ausencia de un mando y control claros, debilidades operacionales y una disciplina inadecuada, las FARDC son a menudo incapaces de proporcionar protección eficaz a los civiles. Por consiguiente, al debatir la política de condicionalidad, mi delegación prefiere una alianza estratégica entre la MONUSCO y las FARDC que complemente la capacidad de las FARDC, retenga el relativo control de la MONUSCO y, en último término, impulse la eficacia operacional de la Fuerza.

La primera expectativa de los civiles de las comunidades en que el personal de mantenimiento de la paz está desplegado es que se les conceda una protección apropiada. La protección de los civiles está, por lo tanto, en el centro del mandato de la mayoría de las misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, incluida la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID).

Con informes de ataques aéreos, disparos de artillería y combates pesados entre las fuerzas armadas sudanesas y los movimientos armados, especialmente en las zonas de Shangil Tobaya en Darfur septentrional y Djebil Mara en Darfur occidental, impedir ataques contra los civiles sigue siendo un reto inmenso en Darfur. Pese a que la responsabilidad primordial de proteger a los civiles depende de las autoridades sudanesas, una mayor cooperación entre el Gobierno del Sudán y la UNAMID garantizará sin duda alguna una mejor protección de los civiles.

Mi delegación encomia a la UNAMID por su firme posición en relación con la protección de los civiles y la actividad cada vez mayor de sus patrullas en Darfur occidental. En particular, acogemos con agrado que preste un mayor apoyo logístico a las organizaciones humanitarias y un amplio respaldo al programa de integración de protección de los niños.

Desde la aprobación de la resolución 1701 (2006) del Consejo y el despliegue de efectivos de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL), el Líbano meridional ha avanzado paulatinamente hacia la estabilidad. Los progresos pueden atribuirse parcialmente a la estrecha coordinación de la FPNUL con las fuerzas armadas libanesas y las Fuerzas de Defensa de Israel. Sin embargo, la situación en materia de seguridad sigue siendo sumamente frágil. El incidente fatídico ocurrido el 15 de mayo a lo largo de la Línea Azul y los ataques terroristas ocurridos el 27 mayo contra seis miembros del personal de mantenimiento de la paz de la FPNUL exige que se siga reflexionando sobre el asunto. Ayer se produjo otro ataque contra cinco miembros del personal de mantenimiento de la paz en Sidón.

Mi delegación condena con firmeza esos ataques. Instamos a las partes —las fuerzas armadas libanesas y las Fuerzas de Defensa de Israel— a que cumplan sus obligaciones en virtud de la resolución 1701 (2006) con el fin de garantizar la seguridad del personal de la FPNUL. En efecto, las partes deben aprovechar las reuniones tripartitas periódicas organizadas por el Comandante de la Fuerza para fortalecer la confianza e insuflar nueva esperanza en las fuerzas de la FPNUL.

El mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas se encuentra en una coyuntura crítica. Satisfacer las demandas de las operaciones de mantenimiento de la paz ha obligado a ampliar la capacidad de la Organización hasta sus límites, ejerciendo una gran presión y un estrés enorme en la eficiencia del mantenimiento de la paz. Nuestras operaciones de mantenimiento de la paz son cada vez más multidimensionales, requieren una mayor coordinación y cooperación entre los diversos constituyentes, incluidos el componente militar, la policía civil y regional y otras organizaciones oficiosas. Los desafíos han sido diferentes, y van desde la prevención de la aparición de conflictos a la restauración de la paz cuando los conflictos finalmente aparecen.

El despliegue de efectivos con el entrenamiento, el equipo y el apoyo logístico necesarios para emprender la tarea potencialmente peligrosa y compleja que afronta al personal de mantenimiento de la paz sigue siendo un determinante clave para el éxito de una operación. A ese respecto, mi delegación reitera que se debe poner un énfasis apropiado en el despliegue de efectivos con la capacidad de responder adecuadamente a los matices culturales de los puestos sobre el terreno. A nuestro juicio, eso también debe ser una prioridad cuando se examina la cooperación entre las misiones, como recientemente se vio en la Operación de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire (ONUCI).

Una resolución temprana de la paz en muchas de nuestras misiones depende cada vez más de que la labor de los expertos civiles en ámbitos clave como el estado de derecho, los derechos humanos y la protección de los niños. La reciente evolución en la UNAMID y la ONUCI presta su mayor crédito a la importancia de fomentar capacidades nacionales sostenibles en esos ámbitos. A ese respecto, alentamos a la Oficina de Fomento del Estado de Derecho y de las Instituciones a que coordine sus actividades con los agentes pertinentes dentro y fuera las Naciones Unidas, incluidas las organizaciones no gubernamentales, que poseen la capacidad inherente de permanecer sobre el terreno mucho después de que haya finalizado una misión de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas.

Al continuar haciendo frente a los diversos desafíos al mantenimiento de la paz, debemos aprovechar las lecciones aprendidas de las experiencias anteriores. Podemos comenzar identificando las cuestiones que a menudo han impedido que las misiones desplieguen todas sus capacidades. Un sistema de alerta temprana eficaz puede anticipar los conflictos, y limitar las amenazas a la paz y la seguridad internacionales. Los Estados Miembros y los órganos regionales deben procurar estrategias más eficaces para identificar y abordar las causas subyacentes de los conflictos en sus países y regiones. Ello a la larga contribuirá a garantizar que cuando se logre la paz, sea una paz sostenible y profundamente arraigada.

Deseo reafirmar que Nigeria sigue plenamente comprometida con la seguridad colectiva, tal como se consagra en la Carta de las Naciones Unidas. Al rendir homenaje a los que han pagado el precio más elevado

en la línea del deber para que otros puedan vivir en condiciones de paz, aprovechemos esta oportunidad para reiterar nuestra decisión como miembros de las operaciones para el mantenimiento de la paz de respetar y preservar los principios de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

El Presidente (*habla en inglés*): Permítaseme recordar a los miembros del Consejo que tienen la oportunidad de formular aquí preguntas y comentarios no solo a nuestros expositores, sino también a todos los comandantes de las fuerzas que se encuentran presentes en el Salón.

Sra. Viotti (Brasil) (*habla en inglés*): Deseo comenzar rindiendo especial homenaje al Sr. Alain Le Roy, que ante tareas exigentes y difíciles ha realizado una labor extraordinaria. El Brasil agradece mucho su labor en general, pero deseo hacer referencia particular a su interacción constante y sumamente fructífera con los países que aportan contingentes, así como la puesta en práctica, junto con la Sra. Malcorra, de la iniciativa "Nuevo Horizonte". Mi Gobierno le da las gracias por sus servicios y le desea éxito en su futura labor.

Deseo sumarme a los demás oradores que han dado la bienvenida al Consejo a los jefes de los componentes militares y expresar el sincero agradecimiento de mi país por la excelente labor que realizan en circunstancias sumamente difíciles. Doy las gracias a los jefes de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano, de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur, de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo y de la Misión de las Naciones Unidas en Liberia, por las reflexiones que han compartido hoy con nosotros. Al tener efectivos y observadores en la mayoría de esas misiones, el Brasil conoce de manera directa la alta calidad de sus dirigentes y sus compromisos.

Las exposiciones informativas que hemos escuchado hoy nos ayudan a comprender mejor la manera en que las decisiones que adoptamos afectan la situación sobre el terreno. Aquí en Nueva York, debemos esforzarnos por garantizar que le demos al personal de mantenimiento de la paz la orientación y el apoyo políticos que necesita para cumplir sus mandatos. Sin embargo, debemos también evitar microgestionarlos o reducir el espacio del pensamiento

creador de los dirigentes de misiones, que son del mismo modo fundamentales para el éxito.

Deseo centrar mis comentarios en el enfoque basado en la capacidad en el mantenimiento de la paz que se propone en la iniciativa “Nuevo Horizonte”. Hacemos bien en exigir resultados a los dirigentes de misiones, pero también hay que darles los instrumentos necesarios para que hagan su trabajo. En términos generales, si bien se ha alcanzado un importante progreso, debemos seguir esforzándonos por adquirir los conocimientos y la capacidad que necesitamos sobre el terreno.

El componente militar por lo general es el componente más grande de las misiones. Para la población local, suele ser el rostro de la Misión. Por consiguiente, es importante garantizar que reciban la capacitación necesaria en ámbitos como la cooperación entre militares y civiles, áreas sensibles desde el punto de vista cultural, la conducta y la disciplina. El personal de mantenimiento de la paz será más eficaz si es capaz de relacionarse con la población local.

En el ámbito civil del mantenimiento de la paz, la armonización de las condiciones de servicio tendrá un importante efecto a largo plazo en la capacidad de la misión de atraer y retener al personal civil de mayor calibre. El examen de la capacidad civil fue una importante contribución a nuestro criterio sobre el tema. Los debates sobre la aplicación de las recomendaciones deberían comenzar cuanto antes.

Para lograr una paz sostenible, el Consejo, la Secretaría, los países que aportan contingentes y fuerzas de policía y otros interesados deben trabajar de consuno para brindar a los comandantes sobre el terreno el apoyo que necesitan. Deseo asegurar a todos los comandantes de las fuerzas presentes aquí hoy que el Brasil seguirá comprometido con ese objetivo.

Sr. Alzate (Colombia): Nuestra delegación, en primer término, desea agradecer a la Presidencia del Consejo por organizar la presente reunión con la asistencia de los comandantes de las fuerzas a quienes rendimos especial tributo. De la misma manera, queremos agradecer muy especialmente al Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Sr. Le Roy, por su participación y gestión para el éxito de este debate.

Mi delegación valora la importante labor que adelantan el Departamento de Operaciones de

Mantenimiento de la Paz, los comandantes de las fuerzas y su personal y el Grupo de Trabajo sobre Operaciones de Mantenimiento de la Paz, liderado por la Embajadora Ogwu de Nigeria, quienes han hecho valiosos aportes en este campo.

Uno de los retos que son objeto de permanente interés es la mejoría en las sinergias entre la Secretaría, el Consejo de Seguridad, y los países que aportan contingentes. Hemos avanzado al respecto, pero al mismo tiempo ello nos estimula a sugerir al Consejo seguir profundizando esta interacción que consideramos fundamental. De la misma manera, resaltamos los avances concernientes a los desarrollos de doctrinas y mejoras sobre las operaciones y misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, con lo cual se perfecciona la dinámica de las operaciones en el campo, así como la capacidad logística de las Naciones Unidas en cuanto a las condiciones de seguridad y bienestar del personal que se encuentra desplegado en el terreno.

Con respecto a la Iniciativa de la Costa de África Occidental con el fin de enfrentar el crimen internacional organizado en esa región, Colombia la considera muy importante. Dada nuestra experiencia en este campo, se están desplazando unidades de la policía nacional para cooperar con Guinea-Bissau y Sierra Leona. Otro tanto podemos decir de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití donde tenemos activa presencia.

Uno de los desafíos que tenemos es mejorar la capacidad de movilidad de las tropas de las Naciones Unidas en referencia al uso y doctrina de empleo de las aeronaves de ala rotatoria, helicópteros y aviones de ala fija. Al respecto, sugerimos profundizar el análisis de las capacidades logísticas, humanas y tecnológicas a efectos de optimizar sus resultados. Se debe procurar adquirir equipo de alta tecnología para las operaciones de paz, especialmente en comunicaciones, inteligencia y observación sobre el terreno para alertas tempranas y prederechos de violencia.

Finalmente, coincidimos en la necesidad de priorizar la protección de la defensa de los civiles por parte de las fuerzas de las Naciones Unidas, así como también lo hacen en el cumplimiento de los principios y los mandatos contenidos en la Carta de la Organización. Solo así, se profundizarán las relaciones entre las Naciones Unidas y las fuerzas que nos representan con las poblaciones en el terreno.

Sr. Moungara Moussotsi (Gabón) (*habla en francés*): Las operaciones de mantenimiento de la paz, que son una de las principales funciones de nuestra Organización, han demostrado en los últimos años su utilidad y eficacia para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. En ese sentido, ante todo, deseo dar las gracias al Sr. Le Roy y a los comandantes de las fuerzas por sus exposiciones informativas.

El Gabón reitera su gran agradecimiento a los comandantes de las fuerzas y a los demás miembros de las operaciones de mantenimiento de la paz que realizan una labor difícil, a menudo en un entorno sumamente hostil y en ocasiones con limitados recursos, por su compromiso y profesionalidad. Las esclarecedoras exposiciones informativas que hemos acabado de escuchar reflejan las realidades cotidianas de todas las misiones de mantenimiento de la paz representadas aquí y son indicadores viables de las verdaderas dificultades que afrontan las operaciones de mantenimiento de la paz. Mi delegación también valora que se le proporcione esa información, que permite al Consejo estar en mejores condiciones para adoptar las decisiones necesarias y adaptarse a la evolución de la situación sobre el terreno.

Encomiamos el hecho de que en los mandatos de las operaciones de mantenimiento de la paz se incorporen nuevos enfoques multidisciplinarios, como la protección de los civiles, el fortalecimiento del estado de derecho, la aplicación de mecanismos para impedir la reaparición de conflictos y la consolidación de la paz después de los conflictos. Por consiguiente, reiteramos la necesidad de que el Consejo proporcione a las operaciones de mantenimiento de la paz mandatos convincentes y viables, concebidos para lograr los objetivos y resultados previstos, así como los recursos necesarios para llevar a cabo todas las tareas que se les ha asignado.

En lo que respecta a la consolidación de la paz, acojo con beneplácito los avances alcanzados en el República Democrática del Congo y en Liberia. A fines de 2011 esos países celebrarán elecciones decisivas, que serán una prueba de fuego para las misiones desplegadas allí. Su éxito determinará la probable configuración de la retirada de la República Democrática del Congo y de Liberia y contribuirá así a que elaboremos estrategias para el traspaso de las funciones de seguridad a los gobiernos respectivos. En ese sentido, el Consejo debe seguir atentamente las situaciones que enfrenten esas dos operaciones de

mantenimiento de la paz a fin de que podamos incorporar los cambios adecuados en sus mandatos, particularmente en materia de capacidad logística y operacional.

Quisiera formular una pregunta al Comandante de la Fuerza de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo. ¿Cuál es su evaluación de la amenaza planteada por el Ejército de Resistencia del Señor (LRA)? ¿Cómo se percibe la cooperación entre todas las misiones de las Naciones Unidas desplegadas en la región, en particular en la lucha contra el LRA?

Para concluir, mi país seguirá respaldando las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Acogemos con beneplácito la celebración de sesiones interactivas como la celebrada hoy con los comandantes de las fuerzas para mantener informado al Consejo sobre la evolución de la situación en sus misiones sobre el terreno y para que nos informen sobre las dificultades que enfrentan.

Sr. Manjeev Singh Puri (India) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y al Secretario General Adjunto, Sr. Le Roy, por haber presentado a los comandantes de las fuerzas y por habernos brindado esta oportunidad de informarnos mediante las personas que se encuentra en el terreno. Considero que esto es particularmente importante porque el mantenimiento de la paz es verdaderamente el principal instrumento del que dispone el Consejo de Seguridad, insume el mayor porcentaje del presupuesto de las Naciones Unidas y es indudablemente la actividad especial que ocupa la mayor cantidad de tiempo del Consejo.

La India ha aportado más tropas y efectivos policiales a operaciones de mantenimiento de la paz que ningún otro país. Con más de 100.000 efectivos en más de 40 operaciones de mantenimiento de la paz, estamos muy familiarizados con todo lo que esto entraña, con lo que es posible y con lo que pueden hacer las operaciones de mantenimiento de la paz. También hemos participado en el ámbito normativo de este debate particular, tanto en el Consejo como en la Asamblea General. Recientemente se celebró un seminario en Nueva Delhi en la mejor usanza de esa participación constructiva. Abrió un nuevo camino desde la experiencia práctica de los efectivos de

mantenimiento de la paz hacia la evolución ulterior del programa de mantenimiento de la paz.

El mantenimiento de la paz ha logrado madurez. Actualmente, más del 80% de los recursos del mantenimiento de la paz se dedica a operaciones que tienen más de cinco años. Como iniciamos dos nuevas misiones —las primeras nuevas operaciones en varios años— necesitamos evaluar la situación. Quisiera destacar los siguientes aspectos.

El primero es la falta de recursos y la cuestión de tratar simplemente de decir a la gente que haga más con los recursos existentes o con menos recursos. Entiendo que se debe aumentar la eficiencia; entiendo que es necesario economizar más; pero considero que se debe comprender claramente que operar con presupuestos mínimos y con mandatos cada vez más amplios ya no es posible ni eficaz.

Además, los mandatos deben ser claros. El Comandante de la Fuerza de mi país, la India, señalaba la ambigüedad en los mandatos y la forma en que esa ambigüedad se traduce en el hecho de que las personas que están en los rangos inferiores de la cadena de mando verdaderamente no saben qué se espera de ellas. En el Consejo consideramos que nos debemos a nosotros mismos y a las fuerzas que desplegamos sobre el terreno que haya claridad al respecto y entender que los mandatos y los recursos deben estar adecuadamente armonizados y en sinergia. En ese contexto, es especialmente importante que el proceso de interacción con los países que aportan contingentes, que ya se ha iniciado, se lleve a cabo de manera mucho más intensiva para que tengamos una mayor claridad sobre lo que verdaderamente se puede lograr y hacer con el tipo de recursos que se colocan a disposición de la fuerza que estamos creando.

Quisiera también destacar otro elemento muy importante: la disposición a trabajar conjuntamente. Al respecto, permítaseme señalar a la atención de los miembros a África. Dos tercios de las sesiones y resultados del Consejo están relacionados con África. Es fundamental para las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. La India respalda con firmeza el desarrollo de una mayor capacidad de la Unión Africana en el mantenimiento de la paz. En este sentido, quisiera citar el discurso que pronunció nuestro Primer Ministro en la segunda cumbre del Foro India-África que se celebró en Addis Abeba en mayo. El Primer Ministro dijo:

“La India siempre ha apoyado el desarrollo de la capacidad de África. En señal de nuestro compromiso con el apoyo a los esfuerzos de África destinados a buscar soluciones africanas, me complace anunciar que la India contribuirá 2 millones de dólares a la Misión de la Unión Africana en Somalia.”

Es necesario que otros Estados Miembros presten una asistencia semejante a fin de consolidar la capacidad de la Unión Africana en materia de mantenimiento de la paz. La India también está comprometida con la pronta puesta en marcha de la Fuerza Africana de Reserva a través de arreglos especiales de capacitación.

Sabemos que los débiles son los que más sufren en los conflictos. Las mujeres y los niños han sufrido y siguen sufriendo terriblemente en los conflictos en todo el mundo. La comunidad internacional tiene no solo la responsabilidad sino también la obligación de hacer todo lo posible por garantizar la seguridad de las mujeres y los niños, particularmente en situaciones de conflicto y en la etapa posterior a los conflictos. Las tropas y los efectivos policiales de la India, que incluyen las primeras unidades totalmente femeninas desplegadas bajo el pabellón de las Naciones Unidas, harán todo lo que esté a su alcance para proteger a los vulnerables en sus zonas de operación.

Para concluir, quisiera dar las gracias a los comandantes de las fuerzas y a los hombres y mujeres que están bajo su mando. Ellos son los que traducen las palabras del Consejo en hechos. Desearía también rendir homenaje a los efectivos de mantenimiento de la paz que han realizado el sacrificio supremo al servicio de las Naciones Unidas al llevar a cabo sus esfuerzos tendientes a crear un mundo mejor y más seguro.

Sra. DiCarlo (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Doy las gracias a usted y al Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz por haber organizado esta sesión del Consejo. También quisiera expresar mi agradecimiento al Secretario General Adjunto, Sr. Le Roy, por su excelente dirección al mando del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz durante un período muy difícil y complejo. Le deseamos lo mejor en sus emprendimientos futuros.

Quisiera dar las gracias a los comandantes de las fuerzas por las declaraciones que han formulado hoy. Valoramos mucho el papel que desempeñan todos los días en las operaciones de mantenimiento de la paz.

Quiero aprovechar esta oportunidad para expresar al General de División Asarta Cuevas y a mis colegas de Francia el pesar de los Estados Unidos por las heridas que sufrieron ayer las tropas de Francia para el mantenimiento de la paz que forman parte de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) y nuestra esperanza en su recuperación plena y rápida. Sin duda, este es un ejemplo muy claro de los riesgos que los valientes efectivos de mantenimiento de la paz enfrentan diariamente al desempeñar sus funciones.

Solo quiero decir a los comandantes de las fuerzas, que acogemos con sumo beneplácito esta oportunidad de recibir en forma directa su información sobre las dificultades y los riesgos que enfrentan al cumplir los mandatos de las misiones de las Naciones Unidas. El Consejo trata de armonizar los mandatos de las misiones con el liderazgo y la capacidad necesarios para que se cumplan con éxito.

Estamos muy interesados en comprender las cuestiones operacionales, logísticas y de liderazgo que enfrentan los comandantes de las fuerzas. El elemento fundamental de toda operación de mantenimiento de la paz es su personal y su capacidad de apoyar las iniciativas encaminadas a crear una paz más estable. Estamos interesados en conocer las medidas operacionales que se están adoptando con el objeto de elaborar estrategias para todas las misiones encaminadas a proteger a los civiles, entre otras cosas, de la violencia sexual y la función del personal uniformado de las operaciones de mantenimiento de la paz como parte de la misión. Acogemos con especial satisfacción el debate sobre medidas innovadoras, tales como las patrullas de protección de los recolectores de leña, la asistencia de enlace con la comunidad, la entrega de teléfonos celulares a los líderes comunitarios y los equipos de respuesta e investigación que incluyen una combinación de experiencia civil, policial y militar.

Igualmente importantes son las lagunas que enfrentan los comandantes, los factores que amplían o limitan la eficacia logística o de liderazgo en el cumplimiento de sus mandatos. Los siguientes elementos pueden constituir instrumentos de apoyo a las misiones: capacitación en materia de doctrina, previa al despliegue o durante la misión; instrumentos que contribuyan a que las misiones funcionen eficientemente, tales como la capacidad de alerta temprana, inteligencia y un análisis oportuno o

instrumentos para facilitar la movilidad, tales como capacidad en materia de aviación y cuestiones presupuestarias y administrativas.

Quiero formular algunas preguntas a los generales.

Quisiera que el General Asarta Cuevas hablara acerca del arsenal militar de Hizbullah. En el informe del Secretario General de 1 de julio (S/2011/406) se señala que Hizbullah sigue manteniendo su propio arsenal militar considerable, creciente y desestabilizador. Me pregunto qué medidas está adoptando la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) con el fin de asistir a las fuerzas armadas libanesas a eliminar esas armas ilícitas y alejar los grupos armados ilícitos al sur del río Litani.

He apreciado mucho que en sus observaciones, el General Nyamvumba se haya centrado en la robusta presencia de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID). Expresamos la esperanza de que la experiencia que ha adquirido la UNAMID en el establecimiento de esa presencia robusta pueda compartirse con otras misiones. Me gustaría que formulara alguna observación al respecto.

Seguimos muy preocupados por la grave deficiencia de capacidad en materia de recursos de aviación que enfrenta la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo y quiero preguntar al General Prakash si esa deficiencia está afectando —o más bien de qué manera está afectando— la capacidad de la Misión de cumplir su mandato con arreglo a la resolución 1991 (2011). ¿De qué forma se ven afectadas las tareas de la Misión y qué es lo que la misión ya no puede hacer?

Por último, quisiera que el General Khalid formulara observaciones sobre la cooperación entre las misiones. Ha habido una buena cooperación entre misiones entre la Operación de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire y la Misión de las Naciones Unidas en Liberia, y me pregunto qué experiencia se ha adquirido de esa cooperación y si considera que se puede utilizar la cooperación entre las misiones en otras partes.

Sr. Wang Min (China) (*habla en chino*): Doy las gracias al Secretario General Adjunto Le Roy por su presencia en la sesión de hoy. He escuchado atentamente las declaraciones formuladas por los cuatro comandantes de las fuerzas de las operaciones

de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Deseo expresar mi cálida bienvenida a todos los comandantes de las fuerzas presentes aquí en la sesión de hoy. Están trabajando en condiciones extremadamente difíciles en todo el mundo, cumpliendo los mandatos del Consejo y haciendo contribuciones a la paz y seguridad mundiales. La delegación de China les rinde homenaje a ellos y a todos los efectivos de mantenimiento de la paz en todo el mundo.

Durante más de 60 años las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas han realizado importantes contribuciones al mantenimiento de la paz y la seguridad mundiales. En los últimos años, debido al entorno cambiante, las operaciones de mantenimiento de la paz también han enfrentado una serie de nuevos retos.

No tengo preguntas que formular en este momento, pero he escuchado las declaraciones de los comandantes de las fuerzas y deseo formular algunas observaciones sobre cuestiones de principio. Deseo hacer hincapié en los siguientes cuatro temas.

En primer lugar, debemos fortalecer la coordinación entre el mantenimiento de la paz y el establecimiento de la paz. Por más importante que sea el mantenimiento de la paz, no es una panacea. Para establecer una paz duradera es fundamental promover el diálogo político y la reconciliación. A ese respecto, el Secretario General y sus Representantes Especiales pueden desempeñar una función más importante en la mediación.

En segundo lugar, es importante fortalecer la coordinación y la coherencia entre el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz. Las partes interesadas deben prestar atención a las causas de los conflictos y abordarlas, en particular el desarrollo económico y social. Debe adoptarse un enfoque integrado al examinar la relación entre el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz y debe definirse con claridad la división de tareas entre el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz. La formulación oportuna y la mejora gradual de una estrategia de salida son muy importantes.

En tercer lugar, debemos cumplir eficazmente el mandato de proteger a los civiles. Los países anfitriones deben asumir la responsabilidad principal de proteger a los civiles. Las operaciones de mantenimiento de la paz, a la vez que cumplen el

mandato de proteger a los civiles deben respetar estrictamente las resoluciones del Consejo y adoptar el principio de imparcialidad, con el fin de no pasar a ser partes en los conflictos. Al mismo tiempo, deben respetar la soberanía del país anfitrión a fin de contribuir más activamente a promover la reconciliación política y nacional.

En cuarto lugar, debemos fortalecer también la función de creación de capacidad de las operaciones de mantenimiento de la paz. Esperamos que los países que cuentan con los recursos y la capacidad técnica necesarios aumenten sus aportaciones con el fin de proporcionar los recursos y las garantías técnicas que requieren las operaciones de mantenimiento de la paz. Apoyamos los esfuerzos de las Naciones Unidas para mejorar la velocidad y la eficiencia del despliegue de las operaciones de mantenimiento de la paz y hacerlas más selectivas y flexibles a fin de fortalecer la coordinación y la asociación con los países anfitriones y las organizaciones regionales.

Sra. Ziade (Líbano) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, deseo expresarle nuestro reconocimiento por haber organizado este importante debate. Damos las gracias también al Secretario General Adjunto Le Roy por su encomiable labor al frente del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y a los Comandantes de las Fuerzas de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID), la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) y la Misión de las Naciones Unidas en Liberia (UNMIL) por sus muy completas presentaciones.

El Líbano estima que las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas requieren una asociación entre el Consejo de Seguridad, la Secretaría, los países que aportan contingentes y los países anfitriones. Tras escuchar atentamente las presentaciones de los comandantes de las fuerzas, deseamos encomiar su dedicación y servicio en favor de la paz. Esta interacción directa nos ofrece la oportunidad de comprender las urgentes necesidades en el terreno y a su vez ayuda al Consejo a responder mejor a esas necesidades.

Tengo dos preguntas. La primera es semejante a la formulada por la delegación de los Estados Unidos

respecto de la cooperación entre la MONUSCO y la UNAMID. Quizás el General Nyamvumba pueda señalar los principales retos logísticos que enfrenta la UNAMID.

En nuestra región, el Oriente Medio, el final de la ocupación israelí en Palestina, Siria y las partes restantes del Líbano —la causa básica del conflicto— constituye un requisito indispensable para toda solución amplia y toda salida con éxito de las misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas.

Todos se han referido a lo que ocurrió ayer en el sur del Líbano. Cuando se pone a prueba una misión de mantenimiento de la paz y se ataca a los efectivos de mantenimiento de la paz, la solidaridad y la determinación siguen siendo fundamentales para poner fin a todo tipo de repetición. En ese contexto, el Líbano expresó su inequívoca condena al ataque. Basta mencionar aquí que el Presidente de la República del Líbano, el General Michel Sleiman, formuló una declaración en la que condenó el ataque e instó a las autoridades a que “multipliquen los esfuerzos para descubrir a los autores y castigarlos”.

Esa declaración la formuló en Beirut, y aquí en Nueva York mi delegación se asoció a la declaración de prensa publicada por el Consejo de Seguridad para condenar el ataque (SC/10341). Mi delegación expresa su sincera solidaridad con los efectivos de mantenimiento de la paz heridos y sus familias y confiamos en que el General Asarta Cuevas transmita nuestro profundo reconocimiento a los hombres y mujeres que trabajan en la FPNUL.

Casi cinco años después de la aprobación de la resolución 1701 (2006), el Gobierno del Líbano está firmemente empeñado en aplicar esa resolución en su totalidad. Pedimos a la comunidad internacional que ponga fin a las violaciones israelíes de nuestra soberanía por tierra, aire y mar. En su último informe (S/2011/406), el Secretario General hace referencia a estas violaciones y pide que cesen de inmediato, ya que no sólo socavan la aplicación de la resolución 1701 (2006), sino que atentan contra el trabajo y la credibilidad de la FPNUL y la autoridad de las Fuerzas Armadas del Líbano.

Sólo dos días después del voto de confianza del nuevo Gobierno, el Primer Ministro del Líbano visitó el sur del Líbano y la sede de la FPNUL. Durante esta visita reconoció el importante papel que desempeña la FPNUL en la aplicación de la resolución 1701 (2006).

En ese sentido, enviamos una carta hace dos días solicitando la renovación del mandato de la FPNUL, sin ningún tipo de enmienda.

Al referirse el General Asarta al diálogo estratégico y a la cooperación, mencionó las consultas celebradas la semana pasada. Permítaseme reiterar ante el Consejo la posición de mi delegación al respecto. El ejército libanés está plenamente comprometido con el diálogo estratégico con la FPNUL. El Líbano elogia los esfuerzos y sacrificios de las fuerzas de la FPNUL que operan en el Líbano meridional, y expresa su agradecimiento a todos los países que aportan contingentes. Concedemos gran importancia al fortalecimiento de la coordinación y cooperación con la FPNUL, conforme a las normas de despliegue acordadas, con el fin de garantizar la correcta ejecución de la misión que se le ha encomendado. La asistencia en la generación de capacidades en las Fuerzas Armadas del Líbano es necesaria; un ejército libanés más fuerte permitirá al Gobierno del Líbano seguir extendiendo su autoridad sobre todo su territorio.

Si se me permite hacer una pregunta al General Asarta: ¿cuál sería, a su entender, la mejor manera de prevenir el uso desproporcionado de la fuerza por parte de Israel a lo largo de la Línea Azul, como lo que sucedió el 15 de mayo, cuando se disparó contra manifestantes civiles, que, sin embargo, no habían cruzado la Línea Azul?

El Presidente (*habla en inglés*): Propongo suspender momentáneamente la lista de oradores y dar la palabra a los Comandantes de la Fuerza. Tiene la palabra, el Teniente General Prakash.

El Teniente General Prakash (*habla en inglés*): De las dos preguntas que se me han hecho, en la primera, el representante del Gabón me pide una evaluación de la amenaza que representa en la región el Ejército de Resistencia del Señor (LRA), y también qué tipo de cooperación puede darse entre las misiones en la región para neutralizar la amenaza del LRA.

La amenaza del LRA en la República Democrática del Congo es real. Aunque sus efectivos no son numerosos, la amenaza no puede ignorarse. En término medio, tenemos noticia de entre 15 y 20 incidentes debidos a actividades del LRA cada mes. Desde hace un tiempo, ha disminuido la brutalidad de los ataques; el número de asesinatos se ha reducido así como, en mayor medida, el de civiles secuestrados.

Esta menor actividad del LRA puede, en gran parte, atribuirse a una serie de iniciativas operacionales que la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) ha desplegado en la zona.

Dicho esto, quiero reiterar que la amenaza es real y no puede ignorarse. Lo cierto es que se trata de un terreno muy accidentado, sus efectivos son escasos, las zonas donde opera son inaccesibles y las fronteras son porosas. Hemos establecido un centro conjunto de operaciones de inteligencia en Dungu que empezó a funcionar este año y que supone un paso más hacia el intercambio de información entre los asociados —es decir, las Fuerzas de Defensa del pueblo de Uganda, las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo y nuestra misión, la MONUSCO. Asimismo, en mayo, celebramos una conferencia de los comandantes de las fuerzas en Entebbe, donde compartimos información sobre el LRA. No obstante, esto no es suficiente, y aún podemos intercambiar más información y realizar operaciones más efectivas contra el LRA, siempre que dispongamos de los recursos adecuados.

La segunda pregunta se refería a las deficiencias en nuestra capacidad aérea y cómo esto afecta a la Misión. La no disponibilidad de activos aéreos —ya sean helicópteros de transporte o de combate— es motivo de gran preocupación para la Misión. Con el paso de los años, la actividad negativa se ha desplazado hacia el oeste, alejándose de la parte oriental de la República Democrática del Congo y acercándose más a la jungla, a zonas accesibles sólo en helicóptero. Como el Consejo sabe, no existe una infraestructura vial en la República Democrática del Congo. Hoy en día, de las 93 bases que tenemos en el país, 31 deben contar con apoyo aéreo; es decir, un tercio de las bases operacionales temporarias y de las bases de compañías está ubicado en áreas donde el apoyo logístico sólo puede suministrarse por aire. Sin los medios aéreos necesarios para proporcionar apoyo a esas bases, no sólo no estaremos en condiciones de establecer las nuevas bases que se necesitan en áreas inaccesibles, sino que incluso nos resultará difícil mantener el apoyo a las 31 bases existentes.

El hecho de que desde el 4 de julio hayamos dejado de tener helicópteros de combate ha disminuido notablemente nuestra capacidad de disuasión ante las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda en los Kivus. No tenemos capacidad para llevar a cabo ningún

tipo de iniciativa militar contra los grupos armados en los Kivus. Ante la inminencia de las elecciones, también estimamos que las futuras necesidades de recursos aéreos aumentarán considerablemente. La requerida protección de los civiles entrará en conflicto con el transporte de material electoral. Cuando llegue ese momento, estaremos desbordados, y me temo que nuestra capacidad para realizar nuestra tarea fundamental, la protección de los civiles, también se verá muy limitada.

El Presidente (*habla en inglés*): Quiero recordar al Consejo lo avanzado de la hora. Sé que los militares tienen fama de concisos y precisos; aunque no sé si cabe decir lo mismo de los diplomáticos. Pido al Consejo que haga el mejor uso del tiempo de que disponemos, y limitemos todas nuestras declaraciones. Quedan aún siete miembros del Consejo por hablar, por lo que debemos limitar nuestras intervenciones a lo estrictamente necesario, considerando el tiempo que nos queda.

Doy ahora la palabra al General Asarta Cuevas.

El General de División Asarta Cuevas: Si me permiten, voy a dar respuesta a las preguntas en mi idioma, el castellano, con lo cual seré más preciso en todas mis respuestas.

Referente al llamado arsenal de Hizbullah, en el mandato de la resolución 1701 (2006), la principal responsabilidad referente a que no haya ningún tipo de armas otras que no sean de las Fuerzas Armadas libanesas y de la FPNUL en el área de operaciones de las FPNUL recae en el Gobierno del Líbano y en las Fuerzas Armadas libanesas.

En el mandato de la resolución 1701 (2006), la principal responsabilidad referente a que no haya ningún tipo de arma, otra que no sean las de las Fuerzas Armadas Libanesas y de la FPNUL en el área de operaciones de la FPNUL recae en el Gobierno del Líbano y en las Fuerzas Armadas Libanesas.

En nuestro mandato, la FPNUL no puede entrar en las casas privadas o en las propiedades privadas, a no ser que haya una evidencia creíble y que sea una amenaza inmediata o una violación de la resolución 1701 (2006).

Nuestras tropas desplegadas en el sur del Líbano, entre el río Litani y la Línea Azul, son aproximadamente 12.500 soldados y más de 1.000 civiles. Estos soldados, de 35 países distintos, realizan

entre 10.000 y 12.000 actividades operativas por mes. Durante estas actividades operativas, se han descubierto en los cinco años desde que se implementó la resolución 1701 (2006) algunos depósitos de municiones, algunos búnkeres, algún armamento, pero todo ello hasta la fecha anterior al conflicto, a la guerra de 2006. Hasta ahora también, y teniendo en cuenta que no podemos entrar en las propiedades privadas ni buscar dentro de las casas, sino que es una obligación del Gobierno libanés y de las Fuerzas Armadas Libanesas, no hay ninguna prueba o evidencia de tráfico ilegal de armas. Quiero decir con ello que ni yo personalmente ni mis soldados hemos visto esos arsenales de los que se habla. Nos gustaría verlos y saber si realmente existen o no.

Quiero decir también que el último lanzamiento de cohetes que hubo desde nuestra área de operaciones contra Israel fue en octubre de 2009. Llevamos ya prácticamente dos años en que, gracias al esfuerzo realizado entre la población del sur, las Fuerzas Armadas Libanesas y la FPNUL, se ha mantenido el cese de hostilidades y no ha habido ningún lanzamiento de cohetes contra Israel.

Referente a la segunda pregunta, que fue formulada por la representante del Líbano, voy a referirme a las recomendaciones que la FPNUL hizo a las partes después de los trágicos incidentes del Día de la Nakba, el 15 de mayo de este año. Entre estas recomendaciones, son las autoridades libanesas las que tienen la responsabilidad de la ley y el orden dentro del Líbano, y las que deben adoptar las medidas necesarias para evitar que incidentes a lo largo de la Línea Azul, que, como bien saben los miembros, es una zona muy sensible y donde se producen la mayor parte de los incidentes y es la línea de repliegue de las fuerzas israelíes después de la guerra de 2000. Para evitar ese tipo de incidentes, tiene que haber un control exhaustivo de esa población.

También en nuestras recomendaciones, y lo voy a leer textualmente, las fuerzas israelíes deberían reprimirse o evitar responder en estas situaciones, excepto cuando claramente lo requiera su defensa inmediata, teniendo en cuenta que cada país, tanto el Líbano como Israel, tiene su derecho a la defensa propia. Pero hay una necesidad de que las Fuerzas de Defensa Israelíes no utilicen excesivamente la fuerza y siempre actúen proporcionalmente a la ofensa, para lo cual deberían incluir equipo, unidades y expertos en control de manifestantes y de masas.

Decíamos también que ambos países, tanto Israel como el Líbano, deberían asegurarse de que en estas situaciones empleasen tropas debidamente entrenadas y equipadas para evitar esta clase de situaciones. Yo, normalmente en los tripartitos y en las reuniones que tengo con las dos partes, siempre digo lo mismo:

(continúa en inglés)

Don't give, don't take.

(continúa en español)

No provoques y no tomes ninguna provocación. Es la mejor manera de evitar los incidentes a lo largo de la Línea Azul.

Creo que he contestado la pregunta. Si hay alguna aclaración, pues la puedo hacer también.

El Presidente *(habla en inglés)*: Tiene ahora la palabra el Teniente General Nyamvumba, a quien también se le hicieron dos preguntas.

El Teniente General Nyamvumba *(habla en inglés)*: Me han hecho dos preguntas, una por la representante de los Estados Unidos y la otra por la representante del Líbano.

Los Estados Unidos me pidieron que compartiera nuestra experiencia con otras misiones. De hecho, es algo muy pertinente, y parte del propósito de nuestra reunión aquí en Nueva York es, entre otras cosas, compartir experiencias de diferentes misiones. Además de eso, también tenemos un foro, que denominamos específicamente cooperación entre misiones. Quiero expresar mi agradecimiento al General Prakash, quien fue anfitrión de nuestra reunión regional de Comandantes de la Fuerza, celebrada en Entebbe en mayo. Tomaremos nota de ello y seguiremos compartiendo nuestras experiencias con otras misiones, en particular con las que incluyen un mandato para la protección de civiles. También acogemos con beneplácito otras experiencias de otras misiones.

Con respecto a la cuestión de los principales retos logísticos que afronta la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMIT), señalé algunos de ellos, pero, para ser más concreto, uno de ellos se refiere a las líneas de suministro. Todos los presentes saben que el principal puerto está en Port Sudan, a unos 2.000 kilómetros de Darfur, con escasa infraestructura o ninguna. En cuanto a nuestras operaciones, el reto principal es la falta de infraestructura sobre el terreno. Durante la temporada

de lluvias, como ya dije, nuestras patrullas y nuestras actividades se reducen drásticamente debido a que hay zonas inaccesibles. En estos momentos, las hemos reducido de 160 a 100 patrullas diarias debido a que hay rutas intransitables.

Por último, está la cuestión de la capacidad de la aviación. Sigue habiendo una disparidad muy grande con respecto a los helicópteros de uso general. Aprovecharé esta oportunidad para instar a quienes disponen de los medios para hacerlo a que brinden su respaldo a la misión para que pueda contar con algunas de esas capacidades, ya que, de hecho, ello contribuiría en gran medida a potenciar las capacidades de la Misión.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el General de División Khalid.

El General de División Khalid (*habla en inglés*): Formularon preguntas la representante de los Estados Unidos y la representante del Líbano. Creo que la cooperación entre misiones reviste primordial importancia. Digo así porque el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz no tiene reserva, y con el número de misiones que hay en todo el mundo, no tiene fuerzas suficientes para abordar cualquier situación imprevista.

Quisiera decir a los presentes que mañana hablaré ante el Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz (C-34) sobre el mismo tema, que me ha asignado el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, y explicaré en detalle esta cuestión en mi intervención de mañana.

No obstante, para responder brevemente la pregunta sobre las lecciones aprendidas, debo decir que, en noviembre, enviamos un batallón de infantería y helicópteros MI-8 a la Operación de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire. El batallón de infantería regresó en enero; los helicópteros de uso general regresaron en julio; los helicópteros de combate fueron enviados en marzo y aún no han regresado. Me complace decir que tanto la ONUCI como la Misión de las Naciones Unidas en Liberia están aprovechando estos helicópteros de combate MI-24 para tareas conjuntas y el patrullaje conjunto de fronteras.

En cuanto a las lecciones aprendidas, corresponden, efectivamente a cuatro asuntos o motivos de profunda preocupación: legalidad, logística,

capacidad militar y coordinación. Voy a tratar cada uno de ellos muy brevemente.

Por legalidad, quiero decir ahorrar pérdidas de tiempo causadas en el último minuto por las aprehensiones de los países que aportan contingentes. Eso debe formar parte de los memorandos de entendimiento.

Respecto a la logística, las misiones deben tratar de satisfacer, coordinar y tal vez incluso a veces abordar la reducción de raciones o de combustible antes de la puesta en marcha de las misiones para que los efectivos que se incorporen no afronten ningún problema. A nivel del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz en la Sede de las Naciones Unidas, deben aplicar una estrategia global —y estoy seguro de que este es el caso. Deben examinarse periódicamente, en consulta con todas las misiones encargadas con la cooperación entre las misiones. No puede haber una frontera muy grande en todos los casos de cooperación entre las misiones, y las condiciones de las carreteras podrían no ser buenas o podría no haber carreteras en absoluto, así que esos servicios deben prestarse por tierra, aire o mar para evitar los retrasos innecesarios en el último minuto, que, por lo general, constituyen una etapa crítica. Hay que definir claramente la logística.

Para lograr una mejor coordinación todas esas misiones deben contar con células de coordinación entre las misiones, que deben mantener el contacto con el fin de lograr una mejor coordinación y mantenerse informadas sobre la evolución más reciente de la situación.

Finalmente, pero no menos importante, en los casos en que en las misiones y los países afectados se hable en diferentes idiomas, un equipo de intérpretes debe estar presente para garantizar que las fuerzas no tengan problemas a su llegada y que son aprovechadas eficazmente.

El Presidente (*habla en inglés*): Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo de Seguridad.

Sr. Sangqu (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Sr. Alain Le Roy, el Jefe de la Oficina de Asuntos Militares, Teniente General Babacar Gaye, y los comandantes de las fuerzas por sus exposiciones informativas.

Damos la bienvenida a los comandantes de las fuerzas que se nos han unido hoy en el Consejo. En efecto, Nueva York está muy distante del campo de batalla, por lo que la oportunidad de escuchar de primera mano el testimonio de la dirección militar sobre el terreno es realmente valiosa. Consideramos que es muy beneficioso organizar este tipo de actos participativos de manera periódica, y agradecemos a la delegación alemana esta iniciativa.

El Consejo de Seguridad ha indicado claramente en el pasado —y Sudáfrica apoya plenamente ese punto de vista— que las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz solo se despliegan como acompañamiento y no como alternativa a las estrategias políticas para la solución de conflictos.

Con los años, el mantenimiento de la paz se ha convertido en una empresa compleja y multifacética debido a la naturaleza cambiante de los conflictos. Somos conscientes de los múltiples efectos y retos que existen en la época de los conflictos intraestatales. En la mayoría de los casos, las partes beligerantes tienen cada vez mejores recursos y equipos y a menudo ejercen gran influencia y no respetan las reglas para entrar en combate. Las zonas afectadas por el conflicto ya no son solamente Estados en quiebra; poseen fuertes capacidades militares y un sólido liderazgo político.

En respuesta a esos retos, las Naciones Unidas tienen que actuar con el dinamismo y la agilidad necesarios. Por consiguiente, para nosotros es crítico, en el Consejo y las Naciones Unidas, disponer de un liderazgo político y militar sobre el terreno con el fin de ser capaces de movilizar y mantener en todo momento el apoyo político de todas las partes interesadas, especialmente los países en los que el Consejo establece mandatos de misiones de mantenimiento de la paz, y de respetar la soberanía de todos los Estados.

Además, el Consejo tiene un papel particularmente importante a lo largo de toda la vida de una misión en apoyar los esfuerzos desplegados por mejorar la cooperación y la coordinación con las organizaciones regionales y subregionales y otros asociados. La respuesta del Consejo de Seguridad a las crisis vividas en el continente africano nos recuerda constantemente la necesidad de una mayor cooperación y coordinación con las organizaciones regionales, especialmente la Unión Africana. Nada puede sustituir

el liderazgo y las soluciones africanas para los problemas africanos.

Hoy debemos reflexionar, entre otras cosas, sobre nuestra capacidad de aprovechar al máximo el mecanismo de seguridad que ofrecen las operaciones de mantenimiento de la paz sobre el terreno y de hallar soluciones políticas a los conflictos. El Consejo debe adoptar estrategias coherentes y amplias que conviertan claramente los mandatos de las operaciones de mantenimiento de la paz en resultados claros, dignos de crédito y factibles. Debemos tener presente la necesidad de que las operaciones se vean suficientemente dotadas de recursos apropiados y que estén adecuadamente preparadas y se desplieguen oportunamente al nivel deseado de la fuerza y la capacidad operacionales. Debemos asegurarnos de que los mecanismos de supervisión y evaluación para las operaciones de mantenimiento de la paz sean adecuados y que el Consejo sea suficientemente consciente de las repercusiones de sus decisiones para los recursos y el apoyo sobre el terreno.

Esas son solamente algunas de las cuestiones importantes que podrían ayudarnos en nuestros esfuerzos por comprender los retos que abordamos a nivel militar en todo el espectro de las operaciones de mantenimiento de la paz. Estimamos que si abordamos colectivamente esas cuestiones haremos una importante contribución para mejorar el rendimiento general de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

Es importantísimo proteger la vida de los civiles de a pie, que, con demasiada frecuencia, son víctimas inocentes de la inestabilidad y los combates que se viven en las zonas de conflicto. En derecho internacional se prevé que la responsabilidad primordial de proteger a los civiles compete a los Estados. Por su naturaleza, la protección de los civiles es sumamente sensitiva desde un punto de vista político y, sin embargo, se trata de una tarea crítica y vital encomendada por un mandato. Dada la naturaleza de los conflictos recientes, la protección de los civiles está convirtiéndose en una necesidad, y el papel de las organizaciones regionales y la comunidad internacional es, si cabe, más importante.

Nos alientan los esfuerzos en curso para abordar la escasez de efectivos militares, como los helicópteros. No podemos permitirnos el lujo de desplegar efectivos en territorios extranjeros y esperar

luego estar en todos los sitios al mismo tiempo sin disponer de los recursos necesarios o, en algunos casos, sin funcionar plenamente. Debemos garantizar a nuestros efectivos sobre el terreno que reciben el nivel de apoyo deseado.

Sin embargo, debemos seguir haciendo hincapié en la importancia de que las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz se realicen de conformidad con los principios de imparcialidad consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, y con el derecho internacional y las normas relativas a los derechos humanos.

Para concluir, mi delegación rinde homenaje a todos los hombres y mujeres en uniforme que han servido y siguen sirviendo en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y encomiamos su dedicación y valentía. Rendimos un homenaje especial a todos los que han pagado el más alto precio en aras de la paz y de la humanidad.

Sr. Bonne (Francia) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Yo deseo también darle las gracias por haber organizado esta importante sesión, que se ha convertido en una cuestión habitual, ya que brinda una rara pero valiosa oportunidad para intercambiar ideas con los comandantes de las fuerzas y escuchar los puntos de vista desde el terreno.

Doy las gracias al Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y a los comandantes de la fuerza de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), a la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID), a la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) y a la Misión de las Naciones Unidas en Liberia (UNMIL) por sus exposiciones informativas.

En primer lugar, quisiera recordar el compromiso de Francia con el mantenimiento de la paz, que es una de las actividades más importantes y, ciertamente, de mayor relevancia simbólica de las Naciones Unidas. A ese respecto quisiera, en primer lugar, encomiar la excepcional labor llevada a cabo por los cascos azules sobre el terreno, en condiciones a menudo difíciles y peligrosas, donde no va nadie más, con el fin de aplicar mandatos cuya complejidad refleja la de las crisis que nuestra Organización pretende abordar.

Francia desea seguir participando en los esfuerzos por mejorar el funcionamiento de las operaciones de mantenimiento de la paz. Desde su creación, esas operaciones se han convertido en el instrumento mediante el cual el Consejo ejerce su responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales. Mejorar la eficacia de esas operaciones es, por lo tanto, un asunto de importancia estratégica.

Al realizar el seguimiento de la iniciativa de 2009 de Francia y del Reino Unido, nuestro objetivo sigue siendo mejorar el control político y militar de las operaciones por el Consejo de Seguridad, para garantizar una mayor eficacia en la gestión logística y financiera de las operaciones, aclarar la doctrina con relación a una serie de cuestiones complejas como la protección de civiles y, cuando sea necesario, aclarar y racionalizar también los mandatos en la mayor medida posible. Ese es el objetivo de las consultas periódicas que el Consejo celebra actualmente sobre cuestiones intersectoriales relativas al mantenimiento de la paz. Consideramos que deberían continuar.

Respecto de todas las cuestiones que acabo de plantear, consideramos que hemos progresado. Acogemos con satisfacción en particular la ejecución de la estrategia mundial de apoyo a las actividades sobre el terreno. Deseamos también celebrar el informe del Grupo Consultivo Superior sobre el fortalecimiento de la capacidad civil después de los conflictos (S/2011/85). Consideramos que permitirá modificar la manera en que las operaciones de mantenimiento de la paz operan en relación con cuestiones tan importantes como la repercusión económica de las operaciones en el desarrollo nacional y el papel de la mujer en el mantenimiento de la paz.

Por consiguiente, pro seguiremos nuestra labor, sobre todo en los ámbitos del fortalecimiento de la cadena de mando en las operaciones de mantenimiento de la paz, el aumento de la cooperación con los países que aportan contingentes y la realización de un seguimiento más riguroso en el ámbito financiero en apoyo al mantenimiento de la paz. Observo que el presupuesto para las operaciones de mantenimiento de la paz ha aumentado en los últimos años. Es cierto que las necesidades desempeñaron un papel importante al respecto, pero también es cierto que en un clima presupuestario restringido para los contribuyentes financieros resulta indispensable que contemos con los

medios para gestionar el presupuesto de manera responsable y controlada.

Yo también tengo algunas preguntas que formular a los comandantes de las fuerzas que se encuentran aquí presentes. En primer lugar, tengo una pregunta general. ¿Se sienten en el terreno los esfuerzos de reforma que se realizan en Nueva York? ¿Cambian las prácticas sobre el terreno debido a las decisiones adoptadas y las recomendaciones formuladas en el Consejo? ¿De qué manera nosotros, en el Consejo, podemos tener más en cuenta las opiniones del personal sobre el terreno y la retroalimentación de los comandantes de las fuerzas?

De manera más concreta, tengo preguntas para el General de División Asarta Cuevas sobre la FPNUL. Nosotros, también, condenamos enérgicamente, por supuesto, los ataques cometidos contra los contingentes de la FPNUL. Agradecemos la solidaridad expresada tras el ataque de ayer en el que nuestros soldados fueron víctimas. Por supuesto, no toleraremos que se sigan viendo amenazadas la protección y la seguridad del personal militar y civil desplegado en el Líbano. Comprendemos la dificultad de la tarea que realizamos, pero ¿qué podemos hacer para garantizar que los soldados sobre el terreno estén mejor protegidos? Además, ¿cómo podemos aumentar la cooperación con las Fuerzas Armadas Libanesas? ¿Cómo podemos garantizar que las tareas que actualmente realiza la FPNUL se traspasen progresivamente?

Mi pregunta dirigida al Comandante de la Fuerza de la MONUSCO se refiere a la adaptación de la estrategia de protección de los civiles en el contexto actual de los preparativos para las elecciones. En el actual clima previo a las elecciones, ¿hay alguna necesidad de cambiar el enfoque de la fuerza y su estrategia de protección de los civiles, dadas las limitaciones de las que se nos ha advertido?

Sr. Barbalić (Bosnia y Herzegovina) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, deseo darle las gracias por haber organizado esta sesión informativa. Damos las gracias al Secretario General Adjunto por sus comentarios y a los comandantes de las fuerzas de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano, la Misión de las Naciones Unidas en Liberia, la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur y la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo por sus exhaustivas

observaciones. Acogemos con beneplácito también la presencia de los demás comandantes de las fuerzas de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y encomiamos sus compromisos y esfuerzos, así como la destacada labor que desempeña todo el personal en las misiones de mantenimiento de la paz.

Uno de los principales temas que se repiten en los debates sobre el mantenimiento de la paz es la necesidad de que el Consejo confíe a las misiones de mantenimiento de la paz mandatos claros, dignos de créditos y que puedan alcanzarse, junto con recursos suficientes para cumplir sus tareas establecidas mediante dichos mandatos. Por consiguiente, es indispensable brindar información oportuna y pertinente al Consejo para la adopción de decisiones. Con ese fin, hacemos hincapié en que es necesario que cada resolución quede reflejada de manera clara y precisa en el concepto de las operaciones durante su aplicación.

Desde comienzos de año, se han publicado importantes documentos sobre la relación que existe entre el mantenimiento y la consolidación de la paz y entre la seguridad y el desarrollo. En los debates sobre estas cuestiones se deben identificar medidas prácticas para superar los principales desafíos y obstáculos y se deben ofrecer soluciones para el fomento de la capacidad, la coordinación y la orientación sobre el terreno.

La complejidad cada vez mayor de las tareas confiadas a las misiones de mantenimiento de la paz y la escasez de recursos concretos, en particular la capacidad para brindar apoyo a los civiles, pueden poner en riesgo el éxito de una misión. Bosnia y Herzegovina celebra las actividades relacionadas con el examen de las capacidades civiles internacionales. Consideramos que las actividades que se están llevando a cabo actualmente relacionadas con las recomendaciones y los debates sobre este estudio llevarán a mejoras concretas y a propuestas prácticas y viables en ese ámbito. Además, la cooperación entre el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y el Departamento de Apoyo a las Actividades sobre el Terreno debe aportar soluciones viables, cambios positivos y resultados tangibles sobre el terreno.

En ese sentido, subrayamos la importancia de la cooperación, de las consultas y del intercambio de

opiniones con los países que aportan contingentes y fuerzas de policía. Es indispensable movilizar el apoyo de los Estados Miembros para adoptar un enfoque basado en la capacidad que se centre en los conocimientos, el equipo y la capacidad.

Resulta evidente que las misiones con mandatos de protección incluyen diversas actividades dirigidas a garantizar la seguridad y la protección física de las poblaciones civiles. La recopilación de información y de datos oportunos y precisos sobre la situación y las circunstancias locales y su análisis son fundamentales. Sin embargo, las misiones deben contar con recursos suficientes para analizar esos datos y ayudar a restablecer un entorno en el que el Estado anfitrión pueda ejercer su responsabilidad primordial de proteger a sus ciudadanos. Sin duda, ese aspecto abarca otros procesos, como el desarme, la desmovilización, la integración, la reforma del sector de la seguridad, el respaldo a los procesos electorales y el empoderamiento de las comunidades locales, que sirven para facilitar la transición hacia la consolidación de la paz sostenible.

La necesidad de aplicar una estrategia de salida eficaz debe corresponderse con la calidad del personal y el equipo y relacionarse con los mandatos y los objetivos operacionales correspondientes. También deben tomarse en cuenta los elementos delicados desde el punto de vista cultural que son propios de la zona donde se llevará a cabo el despliegue a fin de evitar malos entendidos innecesarios entre una misión y el país anfitrión y sus comunidades.

Este año, hemos presenciado la autorización de dos nuevas misiones: la Fuerza Provisional de Seguridad de las Naciones Unidas para Abyei y la Misión de las Naciones Unidas en la República de Sudán del Sur. Bosnia y Herzegovina considera que es necesario que la Organización funcione lo mejor posible para aplicar sus conocimientos y las lecciones aprendidas en misiones anteriores de mantenimiento de la paz, en tanto el Consejo debe brindar a las misiones la orientación estratégica y el apoyo adecuado que necesitan. En ese sentido, la misión en el Sudán del Sur tiene que contribuir a mejorar la capacidad de gobernanza y el estado de derecho.

Sin duda, el mandato es de suma importancia para brindar orientación para la reconfiguración futura de una misión. Hay que tener en cuenta lo que ocurre

sobre el terreno para que el mandato de una misión sea más objetivo y pueda cumplirse.

Por último, insistimos en que la misión de mantenimiento de la paz es parte de la solución política al conflicto, pero no puede reemplazar la solución. Por consiguiente, se deben fortalecer las actividades sobre el terreno, junto con los esfuerzos en materia de diplomacia preventiva, alerta temprana o mediación de los conflictos, y centrarse en prioridades nacionales y agentes nacionales. Es necesario prestar atención a esos aspectos para que sean partes integrantes de cada misión de mantenimiento de la paz a fin de evitar que se recaiga en conflictos y contribuir al desarrollo de un país y a la paz duradera y, sobre todo, garantizar la seguridad internacional.

Sr. Tatham (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Intentaré ser muy breve. Doy las gracias al Embajador Wittig por haber invitado al Secretario General Adjunto Le Roy y a los comandantes de las fuerzas de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID), de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo y de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) para informar al Consejo. Deseo darles las gracias por la información exhaustiva que han presentado esta mañana, y más importante aún, por la labor que realizan los comandantes de las fuerzas y los comisionados de policía y todos los hombres y mujeres que se encuentran bajo su mando, con frecuencia, como sabemos, en circunstancias sumamente difíciles y corriendo un gran riesgo personal. Esos riesgos se pusieron de relieve en los últimos ataques contra la FPNUL. Me sumo a los demás oradores para condenar el ataque perpetrado a principios de esta semana y para desear una pronta recuperación a los que resultaron heridos.

El Reino Unido está muy de acuerdo con la iniciativa en curso, que se ha convertido ya en una suerte de tradición, para garantizar que los comandantes de las fuerzas y los comisionados de policía tengan la oportunidad de informar al Consejo durante su conferencia anual en Nueva York. Es importante garantizar que hagamos todo lo que sea viable para aumentar la comprensión que tiene el Consejo sobre las exigencias operacionales que imponen a los contingentes y a las fuerzas de policía

las resoluciones sobre mantenimiento de la paz que elaboramos.

Como demostramos durante nuestra Presidencia del Consejo en noviembre, tenemos acceso a la nueva tecnología para garantizar que podamos escuchar con más frecuencia a los comandantes de las operaciones, y consideramos que debemos aprovechar esa oportunidad para hacerlo de una manera más sistemática. Será importante que en su debido momento podamos escuchar al nuevo Comandante de la Fuerza Provisional de Seguridad de las Naciones Unidas para Abyei.

A la luz de lo que he escuchado de los comandantes de las fuerzas y de colegas del Consejo, quisiera formular algunas observaciones sobre cuatro breves aspectos.

El primero es la protección de los civiles. A partir de la exposición del General Nyamvumba, he recogido un mensaje claro acerca de la importancia de la responsabilidad de proteger a los civiles sometidos a ataques o amenazados por ataques. Eso es fundamental para cumplir las responsabilidades en materia de mantenimiento de la paz. Me interesaría saber cuál es el vínculo que existe entre ese aspecto y la adopción de una postura enérgica, concepto que han entendido muy bien los dirigentes superiores de la UNAMID. Soy consciente de que para algunos se trata de una cuestión controvertida, pero me sumo a mi colega de Nigeria para expresar un firme apoyo a una postura enérgica. Soy consciente de que el Secretario General se ha referido a la firmeza de la UNAMID como algo que ha contribuido a la reducción del número de ataques contra la Misión, y considero que eso es un aspecto importante.

El segundo aspecto es el efecto de la política de condicionalidad. He escuchado con sumo interés las observaciones del General Prakash sobre la condicionalidad. La condicionalidad es un recurso necesario para garantizar que los efectivos de mantenimiento de la paz no respalden actividades que están al margen del derecho internacional humanitario. Obviamente, la aplicación de esa política debe ser rigurosa.

Sin embargo, tenemos también que prestar atención a la eficacia operacional. El General Prakash se refirió al equilibrio entre lo deseable y lo viable. Me interesaría conocer cuál es el concepto de ese equilibrio —cómo lograrlo— si es que hay tiempo,

pero entiendo que estamos en una lucha contra el reloj. Me interesaría saber la opinión del General Prakash acerca de si existen principios generales útiles para lograr este equilibrio que puedan ser determinados para una aplicación más amplia, o si esto es algo que se debe determinar sobre el terreno.

El General Prakash también proporcionó algunas directrices útiles sobre la aplicación de la política de condicionalidad, en particular señaló que es más fácil aplicarla al comienzo que cuando ya se ha avanzado. Considero que esta es una importante consideración habida cuenta de la nueva operación de mantenimiento de la paz que está en marcha en Sudán del Sur.

El tercer aspecto se refiere a la cooperación entre las misiones, respecto de la cual quisiera hacerme eco brevemente una vez más de lo manifestado por mi colega de Nigeria, y por mi colega de los Estados Unidos, al expresar nuestro firme apoyo al principio de cooperación entre las misiones. Hay situaciones en las que esto tiene sentido desde una perspectiva operacional, y el intercambio de activos entre la UNMIL y la Operación de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire (ONUCI) es un ejemplo importante. Considero que se deben estudiar plenamente las posibilidades de aprovechar esta cooperación.

El último aspecto se refiere a los mandatos claros. Me parece que fue mi colega de la India quien habló sobre la importancia de que se proporcionen mandatos claros. Todos nos hemos referido a los riesgos y dificultades que afrontan nuestras operaciones de mantenimiento de la paz. Estimo que lo menos que podemos hacer es proporcionar mandatos claros a las misiones de mantenimiento de la paz. Nos resulta demasiado fácil reunirnos en torno a la mesa del Consejo para tratar de superar las diferencias a través de palabras ambiguas o de redacciones complejas. Siempre tenemos que tener presente los problemas que esto puede plantear a las operaciones de mantenimiento de la paz sobre el terreno mientras llevan a cabo su importante labor.

Por último, tras escuchar a los comandantes de las fuerzas esta mañana, recordé una vez más el enorme valor que tiene recibir información directa desde el terreno. Quisiera darles las gracias sinceramente por haber utilizado tiempo de su conferencia anual para hablar ante el Consejo. Espero que podamos escucharlos en forma periódica.

Sr. Pankin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Dadas las limitaciones de tiempo, trataré de ser breve.

Nos complace acoger nuevamente aquí a los comandantes de las fuerzas de las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Resulta alentador presenciar la celebración de este tipo de diálogo, que inicialmente fue propuesto por la Federación de Rusia el año pasado durante su Presidencia del Consejo. Quisiera respaldar aquí a mi colega del Reino Unido, que ha enriquecido esta práctica. El Consejo ahora tiene la posibilidad celebrar con más frecuencia esas sesiones utilizando la videoconferencia y otras tecnologías modernas. Los miembros del Consejo deberían ponerse de acuerdo con nuestros colegas militares para examinar los problemas que actualmente se presentan en el terreno y que verdaderamente afrontan los efectivos de mantenimiento de la paz, así como los problemas militares. En última instancia, esta práctica garantizará que el Consejo reciba conocimientos militares especializados.

No me referiré a la importancia que asignamos al mantenimiento de la paz. Al igual que muchos colegas, consideramos que es un instrumento verdaderamente crucial de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y la seguridad. Nuestros efectivos de mantenimiento de la paz participan en muchas operaciones de mantenimiento de la paz en el Oriente Medio y en varias regiones de África y en Haití. Somos conscientes de que el mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas no se limita a un lugar. Sigue siendo muy necesario. Como se ha observado, existen dos nuevas misiones de mantenimiento de la paz en la región de Abyei y en Sudán del Sur.

A nuestro juicio, las personas con uniformes militares, que constituyen los dos tercios de los efectivos de mantenimiento de la paz, desempeñan un papel rector al encarar tres tareas cruciales apoyando esfuerzos de Gobiernos nacionales destinados a estabilizar la situación y restablecer la paz, protegiendo a los civiles y supervisando el cumplimiento de acuerdos de cesación del fuego. Sin embargo, las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz siguen evolucionando, incluso desde las perspectivas conceptual y operacional. Por consiguiente, la cuestión es adaptarse a fin de encarar los problemas en curso y de responder a las nuevas realidades políticas.

Muchos de los oradores presentes hoy aquí se han referido al hecho de que existen nuevos desafíos y qué clase de desafíos hay, son desafíos que requieren decisiones conjuntas entre los protagonistas militares y los diplomáticos del Consejo de Seguridad.

Por lo tanto, consideramos que hay varios aspectos generales, por ejemplo, las situaciones no convencionales que enfrentan los cascos azules. Sin embargo, existen principios inquebrantables en relación con el mantenimiento de la paz. Los efectivos de mantenimiento de la paz deben cumplir estrictamente sus mandatos y evitar participar en cualquier conflicto político o dar un respaldo silencioso a una parte en el conflicto. Esa acción podría tener consecuencias extremadamente negativas y socavar la reputación de las Naciones Unidas.

Evidentemente, respaldamos las observaciones formuladas por otros colegas en el sentido de que los mandatos de las operaciones de mantenimiento de la paz deben ser claros, viables y estar a la altura de las situaciones. Por consiguiente, aún se debe encarar la cuestión de garantizar el nivel necesario de asesoramiento militar para las medidas que se adopten en las Naciones Unidas respecto del mantenimiento de la paz.

Nuevamente recordamos nuestra propuesta de revitalizar las actividades del Comité de Estado Mayor, que podría elaborar recomendaciones sobre aspectos operativos del mantenimiento de la paz y participar en misiones para evaluar la preparación de contingentes y de infraestructura para operaciones de mantenimiento de la paz. En su momento, eso permitiría proporcionar al Consejo información actualizada.

Obviamente, la cuestión de mejorar el mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas requiere que se aprovechen recursos humanos de organizaciones regionales y se comprometa su participación, ya que estamos de acuerdo en que el mantenimiento de la paz es una función complementaria a las funciones primordiales de los Gobiernos de los países, por ejemplo, haciendo participar a fuerzas de ese Estado o Gobierno.

La escasez de recursos financieros, logísticos y técnicos significa que es necesario ponerse a la altura de la capacidad existente. Por lo tanto, consideramos que es importante distinguir claramente entre las funciones de mantenimiento de la paz y las de consolidación de la paz después de los conflictos. En

los mandatos actuales esas funciones están claramente vinculadas, pero a los efectivos de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz sólo se les asignan las tareas iniciales de consolidación de la paz. El proceso de la reconstrucción socioeconómica y las tareas conexas deben ser asignados a estructuras más especializadas del sistema de las Naciones Unidas en materia de desarrollo, y también a organizaciones regionales que tengan la capacidad pertinente.

Esperamos que esta sesión permita que trabajemos juntos para realizar aún más las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

Sr. Moraes Cabral (Portugal) (*habla en inglés*): Al igual que otros oradores, consideramos que el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz son verdaderamente el núcleo de las Naciones Unidas en la actualidad. Todos los miembros saben que mi país está profundamente comprometido con estas tareas. Durante los últimos 30 años hemos participado muy activamente en varias misiones. Sr. Presidente: Por lo tanto, le damos las gracias por organizar este debate tan oportuno. Es muy útil tener esta oportunidad de interactuar con los comandantes de las fuerzas y escuchar directamente sus puntos de vista. Por lo tanto, agradezco a los generales sus amplias presentaciones, que fueron sumamente útiles, así como las respuestas que dieron a algunas de las preguntas formuladas.

Sin embargo, permítaseme rendir homenaje y felicitar a todos los hombres y mujeres que están en las misiones, a los comandantes de las fuerzas y a los comisionados de policía por el modo en que llevan a cabo sus tareas, a menudo —como hemos escuchado decir hoy— en condiciones muy difíciles. Ellos merecen nuestro apoyo constante.

Deseo hacer algunas observaciones sobre lo que se ha dicho. Coincido con mucho de ello; prácticamente con todo, de manera que seré breve.

La política de condicionalidad puede ser utilizada como herramienta, pero, como subrayó el Teniente General Prakash, es necesario utilizarla con cierta cautela. El problema para nosotros —como él mismo dijo— es que no hay posibilidades de desarrollo y mejora en el marco de la condicionalidad y los elementos positivos y negativos que conlleva. Estoy totalmente de acuerdo con él en que si la aplicación de la condicionalidad comienza a tener un efecto negativo en las actividades operacionales de la misión, entonces

existe un problema. También quiero agradecer al Teniente General Prakash su referencia a la amenaza del Ejército de Resistencia del Señor. Nosotros sugerimos el útil debate que se celebró la semana pasada (véase [S/PV.6588](#)).

En cuanto a la protección de los civiles, a la que todos asignamos la mayor importancia, en los últimos años se ha producido una mejora significativa en esa importante esfera. Elogiamos los esfuerzos de la Secretaría y los avances positivos logrados por las misiones respecto de esa cuestión. Quiero decir al Teniente General Nyamvumba que la cuestión que se plantea es hasta qué punto una misión que no tiene un mandato para hacerlo debe usar la fuerza para proteger a los civiles en un entorno poco propicio.

Mi tercera observación se dirige al General de División Asarta Cuevas. Una vez más, al igual que otros oradores, condenamos los ataques que tuvieron lugar ayer y en mayo contra la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL), que desgraciadamente cobraron vidas. Consideramos que la situación es inaceptable; las partes deben acatar las resoluciones de las Naciones Unidas y asumir las responsabilidades que les incumben. Nuestro colega francés planteó la importante cuestión relativa a la mejor manera de garantizar la protección de los soldados en una situación muy difícil. Como mencionó el General el otro día, la semana pasada celebramos un debate muy útil sobre la situación en el Líbano, y es muy claro que la presencia de la FPNUL ha tenido un efecto muy importante y positivo en la creación de una situación estable y tranquila, si bien todavía es muy frágil. Creo que hay un amplio consenso respecto de que la presencia de la FPNUL en la zona sigue siendo un elemento muy importante.

Como señalé durante el debate —y celebramos esta circunstancia— en breve reforzaremos el contingente portugués en la FPNUL con 12 oficiales de Timor-Leste. Estimo que eso también tiene una dimensión muy simbólica, porque Timor-Leste, país donde todavía hay una misión de las Naciones Unidas, a su vez ya está participando en otras misiones de las Naciones Unidas.

Doy las gracias al General de División Khalid por su declaración y sus respuestas. Creo que la cuestión de la firme cooperación entre las misiones es muy importante y puede ser decisivo en algunas zonas. Por supuesto, comparto su opinión respecto del papel que

tiene el mantenimiento del orden público en los esfuerzos iniciales de consolidación de la paz, ya que permite a las personas regresar a sus medios de vida normales y, por supuesto, poner en marcha un proceso político. Se suele decir que los efectivos de mantenimiento de la paz son los primeros constructores de la paz siempre que haya una paz que mantener y construir. Opino que esa es una manera útil de ver las cosas.

Para concluir —y esto se ha dicho antes— las misiones necesitan los medios y las herramientas, así como una capacitación y un liderazgo adecuados, pero, como subrayó nuestro colega de Sudáfrica, es necesario que haya una estrategia política general y coherente para que las misiones puedan llevar a cabo su labor de manera adecuada.

El Presidente (*habla en inglés*): Debido a lo avanzado de la hora, no voy a formular una declaración como representante de mi país. La mayor parte de su contenido ya ha sido abordado por otros oradores. Me limitaré a hacer tres breves observaciones.

En primer lugar, doy las gracias a los comandantes de las fuerzas por estar aquí con nosotros y darnos la oportunidad de un intercambio. Considero que, de hecho, esto pasará a ser una tradición. En segundo lugar, les expreso un gran agradecimiento por el difícil servicio que prestan en circunstancias muy exigentes y, por supuesto, por su intermedio, hago extensivo mi agradecimiento a los 120.000 hombres y mujeres sobre el terreno. En tercer lugar, deseo sumarme a otros para rendir homenaje al Sr. Alain Le Roy. Él acaba de salir del Salón, pero sabe lo mucho que apreciamos su compromiso y liderazgo destacados en la gestión de las operaciones de mantenimiento de la paz y en la tarea de abordar el desafío de adaptarlas a las nuevas necesidades.

Pasemos ahora a las preguntas y respuestas. Hubo una pregunta del representante de Francia, creo, de carácter general, es decir, la cuestión de la reforma y el efecto que tiene en las misiones sobre el terreno. Supongo que también se refiere al programa Nuevo Horizonte. Por sugerencia de Alain Le Roy, me permito proponer que, de conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invitemos al General de División Obi, Comandante de la Fuerza de la Misión de las Naciones Unidas en el Sudán, y al General de División Ramos Pereira, Comandante de la Fuerza de la Misión de Estabilización de las Naciones

Unidas en Haití, a participar en esta sesión para responder a esas preguntas, porque podemos diversificar un poco y darles la oportunidad de responder sobre el tema de la reforma.

Tiene la palabra el General de División Ramos Pereira para que responda a la pregunta sobre la reforma que formuló el representante de Francia.

El General de División Ramos Pereira (*habla en inglés*): Como Comandante de la Fuerza de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití, enfrente ahora el reto de aplicar el nuevo mandato sobre la reforma que el Consejo de Seguridad trata de establecer. Deseo señalar que la situación en Haití sigue siendo estable y está bajo control. Para mí y para mis efectivos es muy bueno tener un mandato muy claro, que ofrece orientación y nos proporciona la capacidad necesaria para cumplir nuestra misión. También es importante mencionar que, como bien sabe el Consejo, el entorno en Haití es volátil, por lo que es necesario dar cuenta de la situación.

Si hay más preguntas, estoy dispuesto a responderlas.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el General de División Obi.

El General de División Obi (*habla en inglés*): Soy el Comandante de la Fuerza de la Misión de las Naciones Unidas en el Sudán.

Quisiera decir que las reformas introducidas hasta ahora han tenido un efecto muy positivo en nuestras operaciones sobre el terreno de distintas maneras. Me gustaría comenzar con la cuestión de la calidad de los contingentes, que se planteó hoy aquí. Necesitamos contingentes de gran calidad sobre el terreno para que puedan aplicar nuestro mandato.

Una de las reformas aborda esta cuestión, de modo que todas las unidades de infantería disponen de los mismos efectivos y equipos. Esto permite al comandante de la fuerza conocer la disponibilidad de medios. Puede saber con qué tropas cuenta y asignarles tareas de manera apropiada.

Respecto a la calidad de las tropas, también quiero decir que la introducción de la formación previa al despliegue y de inspecciones previas del equipo ha permitido contar con tropas de mayor calidad, lo cual ha facilitado la ejecución de nuestro mandato.

La cuestión de la integración es una de esas áreas que han sido debidamente tomadas en consideración en las últimas reformas. Mi Misión, la Misión de las Naciones Unidas en el Sudán, es una Misión integrada, lo cual nos ha permitido trabajar conjuntamente con los pilares civil, militar y policial y el equipo de las Naciones Unidas en el país. Un buen ejemplo de ello es la estrategia de protección de la población civil, que tiene en cuenta el hecho de que la protección de los civiles no es solo una responsabilidad militar, sino que incube a todos. En este caso, hemos podido aunar nuestros esfuerzos a través de la formación, el desarrollo de conceptos, el intercambio de información, y la creación de centros de operaciones conjuntas y centros conjuntos de control de tráfico. Se trata de mejoras que han resultado ser muy útiles en la práctica y que nos han sido de gran ayuda. Durante las recientes crisis de Kordofán y Abyei, pudimos hacer amplio uso de los pilares. Todos los pilares compartieron información, se coordinaron activamente en equipos de gestión de crisis y fueron, en gran medida, capaces, entre todos, de gestionar los retos que se plantearon.

Estas reformas han sido útiles para nosotros, sobre el terreno, y, además, han llevado a que los comandantes de las fuerzas nos reunamos —como en la reunión de Entebbe, antes mencionada— para intercambiar información. Lo cual supone, igualmente, una novedad que nos ha resultado muy útil.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Teniente General Prakash para responder a las preguntas y comentarios que se han hecho.

El Teniente General Prakash (*habla en inglés*): La pregunta que quiero responder se refiere a si es necesario un cambio de estrategia respecto a la protección de los civiles por la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) antes y después de los períodos electorales.

Mi punto de vista al respecto es que la estrategia actual está funcionando bien. La hemos revisado recientemente y hemos establecido modalidades para próximas operaciones. Hemos dispuesto planes de contingencia para responder a las distintas situaciones que puedan surgir. Lo que queda de manifiesto no es que nos falte una estrategia, lo que nos falta son los medios para ejecutarla. Por ejemplo, es probable que aumenten las actividades de los grupos armados y que,

a medida que se acercan las elecciones, se extiendan los disturbios civiles. Si esto llega a ocurrir, necesitaremos contar con más medios. Estos medios deben llegar a tiempo y estar en el lugar indicado en el momento oportuno. Disponiendo de esos medios, considero que no habría necesidad de cambiar de estrategia.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy la palabra al General de División Asarta Cuevas para que responda a las preguntas y comentarios que se han hecho.

El General de División Asarta Cuevas: Primero, quiero agradecer a todos los miembros del Consejo los gestos de afecto hacia nuestros soldados franceses de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL), que han sufrido el criminal atentado terrorista en el día de ayer.

El embajador francés me ha hecho tres preguntas. La primera: ¿cómo pueden estar mejor protegidos nuestros soldados? La segunda: ¿cómo es la coordinación con las Fuerzas Armadas Libanesas (LAF)? La tercera: ¿cómo ve la FPNUL la transferencia de responsabilidades a las LAF?

Referente a la primera pregunta sobre cómo pueden estar mejor protegidos nuestros soldados, hay que decir que la FPNUL cuenta con medios robustos y suficientemente protegidos para realizar las misiones que cumple. La protección de los vehículos es responsabilidad nacional. Concretamente, en este caso, Francia, España e Italia no han tenido ningún problema para disponer de vehículos blindados. Después del atentado que sufrimos el 27 de mayo contra una patrulla italiana, en el que resultaron heridos seis soldados, envié una directiva a mis soldados con medidas adicionales de seguridad. Entre estas medidas, citaré, como las más importantes: que los convoyes deberían hacerse, siempre que sea posible, por la noche y con dispositivos de interferencia (jammers); que deben de ir, por lo menos, dos vehículos como mínimo; que nuestros soldados deben ir con chaleco antimetralla y con casco, y que, siempre que sea posible, y las LAF la puedan proporcionar, deberán contar con escolta de las LAF; y, desde luego, mantener un contacto permanente con el Centro de operaciones conjuntas.

Estas instrucciones valen para los convoyes que salen fuera de nuestra área de operaciones. Es muy importante recalcar este punto, ya que los dos ataques

terroristas que hemos sufrido, prácticamente seguidos —en mayo y en el día de ayer—, ocurrieron fuera del área de operaciones de la FPNUL. Lo mismo que sucedió, en el 2008, en la misma zona. Quiero significar que, en nuestra área de operaciones, tenemos la capacidad de controlar, junto con las Fuerzas Armadas Libanesas y con la población, pero fuera de nuestra área de operaciones no podemos controlar. Esta es una responsabilidad nacional del Gobierno libanés y de las Fuerzas Armadas libanesas. Deben garantizar la seguridad a lo largo de la carretera de la costa, que es prácticamente la única vía de que dispone la FPNUL para los relevos, para aprovisionamientos y para llegar, en definitiva, al puerto y al aeropuerto de Beirut, desde donde salen y llegan nuestros soldados.

Después de referirme a los convoyes, hablaré de la seguridad de los individuos, respecto a los cuales también he tomado medidas adicionales, entre las cuales, la prohibición terminante de utilizar, por motivos personales, vehículos marcados de la FPNUL fuera del área de operaciones. Sin embargo, de ser necesario salir del área de operaciones —porque, por ejemplo, hay personas que toman sus vacaciones y tienen que ir al aeropuerto— hemos pintado de colores diferentes 14 vehículos que están a disposición de los soldados y del personal de la FPNUL para desplazarse. Estos vehículos no están marcados.

Hemos tomado una medida adicional que propuse al General Kahwaji, al jefe del Mando Sur de las LAF y al jefe de inteligencia de las LAF y que consiste en reconocer diariamente la carretera que une nuestra área de operaciones con el puerto y el aeropuerto de Beirut. Para nosotros, esto equivale a una prolongación de nuestra área de operaciones, pero en realidad no está en nuestra área de operaciones. Con lo cual tenemos que contar siempre con el Gobierno del Líbano y con las Fuerzas Armadas libanesas para poder hacerlo. Mi propuesta era hacer un reconocimiento diario, a horas distintas cada día, junto con ellos, y adoptando todas las medidas de seguridad, y solo sobre puntos realmente sensibles en los cuales se es susceptible de sufrir un ataque.

Dos meses llevo esperando una respuesta y, finalmente, este viernes pasado, envié una carta formal al Jefe del Ejército libanés solicitándole que viera de manera positiva esta iniciativa, para ponerla en práctica. Desgraciadamente, ayer sucedió otro atentado. No digo que se pudiera haber evitado, pero, a lo mejor, sí.

Me gustaría darles una actualización también sobre cómo fue el accidente de ayer. Eran cuatro vehículos, tres de ellos blindados; el tercero no era blindado. El ataque fue contra el cuarto vehículo, que era un vehículo blindado con jammers. En total eran 12 soldados; seis soldados resultaron heridos, todos ligeramente, menos uno, que tiene un ojo bastante mal, pero que no lo va a perder. De hecho, tres serán repatriados hoy a Francia, y los otros tres ya están en su unidad trabajando. Hemos tenido mucha suerte.

Sobre la segunda pregunta, la coordinación con las Fuerzas Armadas Libanesas en nuestra área de operaciones es perfecta. Ellos tienen representantes y oficiales de enlace en todos los niveles y en todas las unidades. Saben diariamente cuáles son nuestras actividades, y hay total transparencia. Fuera del área de operaciones, la hay también a mi nivel, a nivel de Comandante de la Fuerza, con el Jefe de las Fuerzas Armadas Libanesas y con el jefe de la inteligencia. Cuando hay alguna noticia o algo importante que yo debo saber, inmediatamente me lo comunican.

Con referencia a la transferencia de responsabilidades de la FPNUL a las Fuerzas Armadas Libanesas, de acuerdo con el examen técnico conjunto, y como comenté anteriormente, hemos iniciado el diálogo estratégico con las Fuerzas Armadas Libanesas. Este diálogo pretende evaluar las capacidades y las misiones que tiene que cumplir la FPNUL según su mandato en virtud de la resolución 1701 (2006) y evaluar las capacidades que tienen las Fuerzas Armadas Libanesas y ver cuáles tareas de nuestras misiones pueden cumplir, porque el punto final, el final de la FPNUL, será cuando las Fuerzas Armadas Libanesas puedan cumplir todas las tareas que hoy cumple la FPNUL relativas a la resolución 1701 (2006). Nosotros pensamos que la FPNUL no puede estar para siempre en el Líbano. Un día, nos tenemos que marchar de allí. Un día la Fuerza se retirará de allí y tendrán que asumir las Fuerzas Armadas Libanesas la responsabilidad que hoy está asumiendo la FPNUL. ¿Cuándo será ese día? No se sabe, pero nosotros ya estamos trabajando en ello.

Les puedo decir ya para terminar que en la última reunión del día 7 de julio se crearon ya cuatro subcomités: uno para infraestructura, otro para mando y control, otro para capacidad de movimiento y otro para asuntos operacionales, como digo, para tratar de ir avanzando en el sentido de poder transferir todas

nuestras responsabilidades —insisto, referentes a la resolución 1701 (2006)— a las Fuerzas Armadas Libanesas.

El Presidente (*habla en inglés*): Hemos abarcado muchos temas en unas pocas horas. Este diálogo ha sido muy productivo. Sé que hablo en nombre del Consejo al dar las gracias a todos los comandantes de

las fuerzas por haber hecho posible esta reunión y haber estado disponibles. Creo que esto debería convertirse en una tradición; deberíamos tener este tipo de intercambio al menos una vez al año.

Doy las gracias a los comandantes de las fuerzas por habernos acompañado el día de hoy.

Se levanta la sesión a las 14.05 horas.